EL HONOR DA ENTENDIMIENTO, Y EL MAS BOBO SABE MAS.

COMEDIA FAMOSA, Y NUEVA,

DE D. JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Enrique, Galan.
D. Pedro Barba. 2.
Juana Criada.
D. Lorenzo de Maqueda.
Esparavan, Gracioso 2.
Vn Maestro de leer.
Doña Leonor de Vtrera.
Doña Isabel de Vtrera.
Doña Inès de Guevara.
D. Sancho 1. Barba.
D. Felix de Toledo.
Vn Maestro de Esgrima.
Martin gracioso 1.
Tres hombres.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Isabel, y Juana.

Leo. Que dizes, Juana? *Jua.* Que es èl.
Leo. D. Enrique? *Isab.* Yo le vi,
que à la ventana salì.
Leo. Fuerte mal! Tranze cruel!
Anda detenle, anda aprissa.
Jua. Yo no le podrè la puerta
cerrar, pues viendola abierta
querer que no se entre, es risa.
Leo. Pues yo podrè huir, que no
tengo animo de hablarle.
Isab. Tente, yo saldrè à encontrarle.
Salen D. Enrique, y Martin de camino.
Enr. Feliz mil vezes quien viò
del Alcazar celestial,
adonde habita su bien,
franca la entrada. *Isa.* Por quien
el que entrare entrarà mal;
y assi no passeis de aqui.
Mar. A Dios mudanza infalible.
Enr. Bella Isabel, es possible,
que esso se me dize à mi?
Quando à mi se me negò
la dicha, que hallo, y que dudo?
Quien dàr un precepto pudo
tan contra mi vida? *Leo.* Yo.
Enr. Vos? No me espanto de vèr
desayrada mi esperanza,
q̃ en mi ausencia, en vos mudanza
es cumplir, siendo muger.
Yo necio me persuadia
hallar segura mi suerte;
pero sin amor es muerte
la ausencia, y sè que corria
mi muerte por cierta aqui.

Siempre el creer fue desacierto,
que haviendo dos vezes muerto,
memoria hiciesseis de mi.
Yo me engañè; perdonad,
que pues muerto en vos estoy,
à morir à todos voy:
dadme licencia. *Leo.* Esperad.
Mar. No ha de esperar, ni es razon,
despues de vernos hundidos,
venidos, y aun revenidos,
mas que en Septiembre el zurron;
salir con una quimera
es muy grande porqueria;
y tu hermosa Juana mia?
Jua. Hermano, por la otra zera.
Mar. Tambien estas de mudanza?
Jua. No estraña, pero indecissa.
Mar. Assi fuera de camissa,
y aun de pellejo, taymada.
Leo. Quien os oyere, señor
D. Enrique de Guevara
(disculpando vuestra ausencia)
encarecer mi mudanza,
à vos os tendra por fino,
y à mi me culparà ingrata;
pero que presto su juycio
desengañado quedàra,
si el trato le hiciesse vèr,
que no hay fiera mas bastarda,
q̃ hombre, que amando, y fingiẽdo
es esfinge con dos caras,
cocodrilo con dos vozes,
llama, y hyere, adula, y mata.
Seis años me haveis servido,
si con expresiones raras
de sencilla fee, las vozes,
los villetes, y las ansias
de vuestro encarecimiento
lo dixeran, sino hallàran,
que con sus obras, de infieles
su mismo dueño las tacha.
Yo, que naci roca expuesta
de amor à las assechanzas,
os vì, os oì, y me rendì:
culpa fuè, pero engañada,
es culpa, que oy en el mundo
hay muy pocas que no caygan.
Digalo yo, que despues
de franquearos la esperanza,
que à nadie di, continuè
las veras conque os amaba.
Basta que sin saber como,
porquè razon, ò què causa,
sin despediros de mi,
faltasteis de vuestra casa.
No es esso lo mas, sino es,
que esta, ò locura, ò mudanza,
continuada en vos dos años,
ni un aviso, ni una carta
os debiò mi amor; y quando,
triste, sola, y despechada,
por los vuestros saber quise
que haciais, y adonde estabais;
supe que andabais en busca
de una bellissima Dama,
perdido en Madrid por ella;
porque sè que no hay palabras
para encarecer mi enojo,
mi dolor, mi ira, mi rabia.
No explico lo que sentì;
solo dirè que de tanta
pena vine à no estar triste;
y de estar desesperada,
à estar gustosa; bien como
à quien à matar no alcanza
un veneno, y siendo medio
de aplicarle la triaca,
la enfermedad le preserva,
y la dolencia le sana.
Y assi, porque no es razon,
despues de ausencia tan larga,
que sobras de otras finezas
querais conmigo gastarlas,
idos con Dios, D. Enrique,
que no quiero os hagan falta,
para cartas amorosas,
que os merecerà essa dama,
y que yo no os merecì
las frasses extraordinarias,
las vozes encarecidas,
y las ardientes palabras,
que gastais en persuadirme
lo que ya sè; vamos, Juana.
Enr. Oye, espera.
Leo. No hay que espere.
Enr. Daraìme motivo à que haga
un desatino, si no oyes
mi disculpa. *Leo.* Aunq̃ la hallàras

vie-

viene tarde, Don Eurrique.
Mar. Hayga picaras borrachas,
como todas las mugeres,
si las ruegan, qual se ensanchan!
Enr. Aunque sea tarde, si yo
tu juycio desengañàra,
vieras mi razon, y vieras,
que no es culpa, y es desgracia
la que me ha hecho padecer
tu enojo. *Leo.* Y aun no bastara.
Enr. Porquè? *Leo.* Porq̃ soy quien soy
sufrì, esperè contrastada
de mi Padre, y mis parientes;
y como dio tu tardanza
motivo à que se creyesse
tu muerte, buscaron traza
de darme esposo mis padres;
he dado mi fee, y palabra
de obedecer à los mios;
no es possible quebrantarla:
si tu has tenido la culpa,
tu allà contigo te habla,
y te responde, que aunque
mil satisfaciones hayas,
no llegando à tiempo, solo
me esta bien el no escucharlas. *vas.*
Enr. Cayga el Cielo sobre mi.
Mar. No quiera el Cielo que cayga
estando yo cerca. *Enr.* Dime;
ay de mi! Dime, mi Juana.
Mar. Como el amor se despierta,
me enamora la criada.
Enr. Que es esto? *Jua.* Que mi señora,
de boda està enquillotrada.
Enr. Pues donde? Quando?
Isab. Mi prima,
D. Enrique, os manda os vayais
antes que mi tio vuelva.
Enr. Harè lo que se me encarga,
como os deba una fineza.
Isa. No serè yo tan avàra
(hay muda inclinacion mia!) *ap.*
à vuestras prendas gallardas,
como mi prima; decid.
Enr. Què novedad tan infausta
es esta? Leonor casarse?
Como? Y con quien? *Isa.* En el alma
siento, que lo que quereis
q̃ haga por vos: *Enr.* Pena estraña!
Isa. Sea daros un pesar;
pero consolado vaya
vuestro pecho con saber,
que os venga, quando os maltrata.
Enr. Quien? *Isa.* Leonor.
Enr. Porquè? *Isa.* Porque
con D. Lorenzo se casa
de Maqueda, el Mayorazgo,
Bobo (que es como en Granada
le apellidan por la mucha
hacienda) con que se engaña
la codicia de mi tio,
queriendo vèr empleada
la belleza de Leonor
en un Bruto, tan sin traza
de hombre, que por no afrentar
su progenie, encarcelada
tiene su padre su necia
persona, dandole en casa
toda la doctrina inutil,
que no le sirve, y le cansa;
esto os puede consolar.
Enr. Ay, bella Isabel! tomàra
no haverlo sabido, antes
que aliviarme, con tan malas
nuevas; pues amo à Leonor
con fineza tan hidalga,
que mas que perderla, siento
vèr, que quien tal dicha gana,
incapaz de comprehenderla,
no ha de saber estimarla.
Isa. Lo que oy importa es tratar
del olvido. *Enr.* Y donde se halla
esse remedio? *Mar.* A la vuelta
de la vuelta de estas picañas.
Jua. Hable bien. *Mar.* Pues obrẽ bien.
Enr. Yo bien quisiera.
Dent. D. Ped. Abre, Juana.
Jua. Ay JESVS! Este es mi amo.
Isab. Mi tio. En aquella quadra
os retirad, que en passando,
podeis, aunque estè cerrada,
abrir la puerta, y salir. *vas.*
Enr. Que estos sustos se passàran
para ser favorecido,
yà fuera dicha; mas para
ser infeliz, solo yo
lo experimento.
Jua. Entra, y calla

Mar. Despues de desprecios, palos
es solo lo que nos falta. *Entranse.*
Salen D. Pedro, y Doña Inès tapada.
Ped. Mientras yo, señora, entro
à aquesta pieza, no salgan
mi hija, y sobrina, pues no es
razon que vean que haya
muger que les dè otro exemplo,
que el del recato que guardan,
esperad un rato. *Ine.* Penas,
quando tendràn mis desgracias
satisfecha la crueldad
de mi fortuna inhumana?
Ped Juana, vèn. *vase.*
Ine. Què venerable
anciano! què noble casa!
què sumptuosa, y compuesta!
yà agradezco que encontràra
Fabio amigo, que parece
de suposicion, en que haya,
pues ha de ser en quien tome
puerto mi incierta borrasca,
respecto, y autoridad;
què superiores alhajas!
Por quanto fuesse un cristal,
Encararse à un espejo, que ha de estar en el paño.
que sin temor desengaña,
el primero que à mi misma
me acuse mi semejanza,
pues:-
Mar. Ya es tiempo que nos vamos.
Enr. Mira que ruido no hagas. *vans.*
Ine. Mas, ay infeliz de mi!
Sombra injusta, ilusion vaga,
que à Enrique me representas,
no me adelantes (aguarda)
mi muerte; q:- *sale D. Ped.* Ya segura
estad, hablad confiada
de que nadie oye. *Ine.* Ay de mi!
Ped. Que es esso que os sobresalta?
Ine. Nada, y mucho, pues:-
Ped. Hablad.
Ine. Mirando à esse espejo estaba,
y vi en èl à mi enemigo,
que azechando à mis espaldas
mi ruina:- *Ped.* Esso es fantasia;
yo verè toda la quadra,
solo està todo. *Ine.* Mis proprias
aprehensiones me arrebatan:
Yo, señor D. Pedro, hay triste!
Como havràn dicho las cartas,
que para vos me diò Fabio,
soy de Enrique de Guevara
hermana. *Ped.* Què me decis?
no le conoci, mas tanta
su fama fue:- *Ine.* Como oy es.
Ped. Que aun vive? *Ine.* Si señor.
Ped. Falsas
las noticias de su muerte
fueron sin duda en Granada.
Ine. Hizo èl echar essas vozes
en Madrid, en donde estaba,
por lograr con mi descuydo
perficionar su venganza;
pero pues de todo es fuerza
daros cuenta; una mañana
vi à Don Felix de Toledo.
Dent. Leo. Traenos las llaves, Juana.
Pedr. Esperad, que ya discurro
en solo quatro palabras
de hermano, ausencia, y agravio,
que es lo que os trae à mi casa
caso de honor; esta pieza
es passo de las criadas,
y todo el trafago; entrad
en mi despacho, que en arduas
materias, solo las logra
el que mejor las recata.
Ine. Vuestro amparo. *Ped.* Andad, señora;
ahora quereis que faltara
à muger de obligaciones,
que se vale de estas canas?
Posada, auxilio, y socorro
teneis. *Ine.* Beso vuestras plantas
Ped. Assi; vos como os llamais?
Ine. Yo, Doña Ines de Guevara.
Ped. Pues no ha de ser esse nombre
el que tengais, que no es chanza
hermano noble ofendido,
y otras dos mil circunstancias;
que havrà sin duda en el cuento;
para no andar recatada.
Venid donde con mi hija
vivais segura, estimada,
y querida. *Ine.* Con el nombre
me contento de criada
suya, y vuestra. *Pe.* No lloreis: *etras.*

es-

eſtraños ſucéſſos paſſan
por las gentes; a bien que
Leonor ha de eſtar caſada
preſto, y eſtarè ſin ſuſtos;
que hijas bellas ſon alhajas,
que el medio de no perderlas,
es ſer breve en deſpacharlas.

Vaſe, y ſalen D. Sancho, el Maeſtro de leer, Eſparaban, y deſpues D. Lorenzo à medio veſtir, con chupa, y valona.

San. Ha tomado ya leccion
D. Lorenzo? **Eſp.** Eſtà aun rõcando.
Mae. Y yo havrà una hora eſperando.
Lor. Padre, la bendicion.
San. Hijo, oy has tardado afee
en levantarte, y ìr fuera.
Leo. Por mi preſto me viſtiera,
no huviera ſido porque
eſta pierna no queria,
haſta que eſtotra riñò
con ella, y fuera la echò,
y ella deſpues no ſalia.
Calzaronſe, y demas de eſto
tuvieron pendencia un rato,
porque ſe perdiò un zapato,
y es que el uno eſtaba pueſto,
y otro que me iba à poner,
y otro zapato faltaba,
y la pierna regañaba:
JESUS lo que huvo que vèr!
Deſpues de tanto reñir,
yo las dixe à ſus mercedes:
Dènſe por eſſas paredes,
que yo no me he de podrir.
Mae. Viòſe tal majaderia.
Eſp. Es un bruto mi ſeñor.
San. Eſte es invencible error,
candidèz de fantaſia;
y ſiendo ſinceridad,
eſpero que nos dè indicio
de vencerla el exercicio
del eſtudio: à Dios quedad,
y dad leccion de leer. *vaſ.*
Lor. Si, que ya quiero almorzar.
Mae. Vamos à deletrear.
Lor. Mejor es el de comer.
Mae. Que es eſta? **Lor.** Letra.
Eſp. Penetra
como un bruto. **Mae.** Y eſtà aqui!
Lor. Letra. **Mae.** Que es letra, es aſsi,
pero qual letra? **Lor.** Eſta es letra.
Mae. Ahora con Berzebù
eſtamos aì? Di, pues,
es a, e, i, ò, u? O que es?
Lor. Eſta es, a, e, i, ò, u.
Mae. Todo lo de ayer ſe fue:
decid conmigo b a ba.
Lor. Que es eſſo de que ſe và? *agarrale.*
pues adonde ſe và uſted?
Mae. Son letras; yo eſtoy perdido.
Di, b a ba aqui, bruto. **Lor.** Calle;
como quiere que las hable,
ſi dize uſted, que ſe han ido?
Mae. Eſto es inutil; ſegun
ſu cholla èl no darà en ello.
Lor. Mucho mejor es aquello.
Mae. Qual?
Lor. El chan, chen, chin, chon, chun.
Eſp. Como es medio rebuznar,
le agradò. **Mae.** Vueſtro Padre
quiere que el eſtudio os quadre;
y es en vano el porfiar,
pues la primer jubentud
paſſada, y el genio vueſtro
lo impiden. **Lor.** Señor Maeſtro
yo todo ſoy jumentud;
mas ſi no me caſtigais,
como tengo de aprender?
Mae. Caſtigado quereis ſer?
Lor. Porque no? **Mae.** Vos lo mandais?
dadme la mano. **Lor.** Què ſon
amiſtades? **Mae.** Yo ſoy Juez,
tomad, para que otra vez
eſtudieis bien la leccion.

Dale con una palmeta, corre D. Lorenzo tras èl, y èl la dexa caer en el ſuelo, y ſe và.

Lor. Ha perro. **Eſp.** A eſcapar ſe aplica.
Lo. Que me muero. **Eſ.** Que te ha dado?
Lor. En la mano me à pegado
una coſa que me pica.
Eſp. Eſte palo es. **Lor.** Vè con tiento;
no le llegues. **Eſp.** Es quimera,
que es madera. **Lor.** Si es madera,
es madera de pimiento.
Mas daca, ſea lo que fuere.
Eſp. Donde la quieres echar?

Lor. Por Dios que la ha de probar
el primero que viniere.
Esp. Aqui està el Maestro de Esgrima.
Sale el Maestro de Esgrima à lo maton.
Mae. Boos dias nos de Dios.
Lor. Sabeis bien la leccion vos?
Mae. Por diestro el lugar me estima,
aunque vèr perdido siento
el tiempo en que no aprehendeis.
Lor. Es que, si no la sabeis,
havrà para vos pimiento.
Mae. Poneos recto. *Toman espadas neg.*
Lor. Como? *Mae.* Assi;
esse es angulo. *Lor.* Me rio:
Angulo? Esse era mi tio.
Mae. Dad ahora un passo àzia mi.
Lor. No solo uno, sino es tres.
Mae. Y la espada? *Esp.* Es bestia ruda.
Lor. Què quereis, q̃ à un tiẽpo acuda
à las manos, y à los pies?
Mae. Son dos acciones forzosas.
Lor. Ya sè vuestra fee importuna,
bueno es, no sabiendo una,
pretende que haga dos cosas?
Mae. Pues todo lo erramos. *Lor.* Què?
que lo erramos? *Mae.* Claro està.
Lor. Pues dadme la mano. *Esp.* Ta.
Lor. Dad la mano. *Mae.* Para què?
Lor. Aqui para entre los dos,
Dale con la palmeta.
para siempre que se os pida
traer la leccion sabida.
Esp. No os avile? *Mae.* Vive Dios,
que es un grande atrevimiento,
y lo tengo de matar.
Lor. Aprender para enseñar.
Mae. Yo tal afrenta consiento?
Por vida:-
Sale D. San. Que ha havido aqui?
Lor. Nada, señor, que le he dado
pimiento para que aprenda,
pues ha de de enseñar à tantos.
Esp. El maestro de leer,
que le pegò un palmetazo,
èl le quitò la palmeta,
y và à los demàs cascando.
San. Yà veis quan infeliz soy
en tener un insensato
por hijo, perdon os pido
de un error tan temerario;
y admitid essa cadena
en recompensa del daño.
Mae. Bien os puede agradecer,
que hayais à tiempo llegado
de que no le escarmentasse;
y con un aviso os pago
vuestra bizarria: tratad
de no intentar apuraros
vida, y hacienda, porque
aunque viva cien mil años,
es incapaz vuestro hijo,
sin mas que ser un gran asno,
y no teneis que aguardarme
mas. *vas.*
Lor. Oygan qual se ha picado;
mas es verdad, que el pimiento
escuece como los diablos.
San. Hasta aqui juzguè, Lorenzo,
que poniendo mi connato
en vencer vuestra dureza,
se lograràn los trabajos,
que en adquiriros los bienes
de mas de cien mil ducados,
de quien unico heredero
sois, he sufrido, y passado.
Vuestra sangre es tan ilustre,
como vuestro juicio falto
de sentido natural,
achaque de los humanos
placeres, que hayan de dar
las riquezas, y los faustos
del rico en manos del necio,
para solo disiparlos;
mas ya confiesso que en nada
acierto, sino en llorarlo.
Lor. En nada acierto? Pues mire
que havrà pimiento de palo
para vsted, como le ha havido
para el otro que era guapo.
San. Pero no tiene remedio;
aunque sea señalandoos
un Curador que os govierne,
es fuerza daros estado,
para dilatar mi prole.
Lor. Pues deme uste al Cirujano
si me ha de dar Curador,
porque el Doctor es un asno.
Esp. Para èl sobra el Albeytar.

San. Hijo, yo he determinado
con Doña Leonor de Vtrera
unirte; un bello milagro
de perfeccion, y virtud;
vesla aqui, este es su retrato,

Saca un retrato pequeño.

esta es tu esposa. *Lor.* Esta es?
San. Si. *Lor.* No la quiero.
San. Has hallado
alguna falta en su rostro?
Lor. Y mucha: he de estar casado
yo con muger tan chiquita,
que aun no tiene medio palmo?
San. Esta es la pintura solo
del medio cuerpo.
Lor. Oyga el diablo!
Pues donde esta el otro medio?
San. Esse no se le pintaron.
Lor. Pues digame usted si es coxa,
ò tiene los pies con callos,
como se ha de averiguar?
No, mi Padre, no me caso
con muger que està sin piernas,
que parirà hijos enanos.
San. Tu iràs à verla conmigo.
Lor. Pues està en otro cabo?
San. Pues claro està; que esta es copia.
Lo. Luego es dos. *Sa.* La ha duplicado
el pincel. *Lor.* Pues dos mugeres
le rebanaràn à araños.
San. Es que las dos una sola
son. *Lor.* Serà como el quarto,
que es uno grande, el que es dos;
y siendo assi, me ha gustado,
porque la podrè trocar,
en haciendome embarazo
por dos mugeres sencillas.
Esp. El que las haya es el caso.
San. Hablados ya los parientes,
solo falta; mas llamaron? *llaman.*
Esp. Si señor. *San.* Mira quien es.
Sale Fel. Dezid al señor D. Sancho;
mas nada le digais, pues
pueden hablarle mis brazos.
San. Amigo, y señor D. Felix
de Toledo, pues que acaso
os trae à Granada? Como
tanta dicha, y gozo tanto,
tan sin pensarlo en mi casa?
Lor. Tanta suerte, tal fracaso,
tal ventura, tal desdicha;
abrazadme, primo hermano.
Fel. Caballero, no os conozco,
y assi: - *Lor.* Que todos estamos
à essa facha, pero es fuerza
quereros, y apretujaros,
con mucho afecto, porque
me pareceis gran pedazo
de amigo nuestro. *San.* Es mi hijo
(Don Felix) Lorenzo, es sano
de natural, y se explica
sin cultura, y sin ornato,
pero con buen corazon.
Fel. Yo os beso, señor, las manos.
Lor. Yo pescuezo, y pies, haziendo
pepitoria el agassajo.
Fel. Estraño hombre! *San.* Pues amigo
que es esto? *Fel.* Esto es confiaros,
(pues en Granada no tengo
amigo de mayor garvo)
silencio, y fineza; un nuevo
pesar, un grave cuydado.
San. Caso de honor?
Fel. De amor fuè, ya se ha passado
à ser de honra; puesto que hay
muger à quien sirvo, y amo,
hermano que la persigue
por mi causa. *San.* Vamos, vamos
donde con menos testigos
podamos hablar despacio:
vèn, Lorenzo. *Lor.* Oye usted, viene
à hallarse de combidado
à mi boda? *San.* Que locura!
Lor. Es que hay estomagos graxos,
que huelen donde hay carniza,
y se vienen al olfato
desde cien leguas. *San.* Vè, y ponte
el vestido mas bizarro,
que has de ir conmigo à que veas,
como que à otra cosa entramos,
à tu esposa. *Lor.* Llevarè
aquel vestido de paño
azul con franjas moradas,
y boton escarolado?
San. Lleva qualquiera. *Fel.* Señor?
Lor. Verè à mi novia de plano;
pero si no tiene piernas,
que se case con un zambo.

Van-

Vanse, y salen Doña Leonor, Doña Isabel, Doña Ines, y Juana.

Leo. Credme, Dorotea,
que si en qualquier hallais luego que os vea
el afecto que en mi, teneis buen hado,
porque al punto con vos he confrontado.
Ine. Gracias doy à mi Estrella venturosa.
Leo. Isabel, no es hermosa? No es hermosa?
mira què arreada està, què bien prendida!
Isa. Juana, has visto, muger mas presumida?
que esto guste à Leonor? *(ap.*
Jua. Lo nuevo aplace.
In. Vuestra vista, señora, es la que haze
con su perfeccion propia
fingir en mi semblante vuestra copia.
Leo. Discreta tambien es; quanto he debido
à mi Padre, en haveros admitido
en su casa, à mi lado;
no esdecible el contento que me ha dado
con vos. *Ine.* Efectos son de sus piedades.
Leo. Fuerza es tengais dos mil habilidades.
Isa. A risa me provoca. *ap.*
Jua. Yà no sabes que mi ama *ap.*
es medio loca? *Ine.* Alguna vez solia,
quando era menos mi melancolìa,
cantar alguna cosa; mas ya ignoro
quanto aprendi, pues gimo, sieto, y lloro.
Isa. Pues, Leonor, haz que cante.
Leo. Ahora lo que quiero
es, que descanse, que es lo primero,
que luego havrà lugar para escucharla.
Isa. Lo que gustares.
Leo. Tu has de acompañarla,
Juana, à mi quarto, y haz que allì se pōga
una cama. *Ju.* Con plaza de mondonga *ap.*
entra esta señorita. *Ine.* Dadme los pies.
Leo. A Dios. *Jua.* Si es que hay visita,
trata de no llamarme,
que no puedo en dos cosas emplearme,
y es lo primero. *Le.* Què. *Ju.* Que servir sea
à mi señora ama Doña Dorotea. *vas.*
Isa. De verte tan divertida
con tu huespeda me alegro,
pues de Don Enrique:-
Leo. Ay, prima, iràs adecir que puedo
olvidarle? Como es facil,
si despues de amor, hay zelos;
y en igual de:- *Sale D. Ped.* Leonor mia?
Isabel? Entraos adentro
à poneros muy bizarras.
Juana? *Sale Jua.* Señor.
Ped. Anda presto,
viste à tus amas, prevèn
dulces, bebidas; què veo?
en què te pàras? *Jua.* Señor
que trecientas amas tengo;
parezco Inclusa, y no sè
à qual acuda primero.
Leo. Pues, Padre, què novedad
es esta? *Isa.* Què cumplimiento
es este tan repentino?
Ped. Sabe que con Don Lorenzo,
tu esposo, saliò Don Sancho,
su Padre, de casa; entiendo,
segun su criado ha dicho,
que con no sè què pretexto
vienen, por vèr si consiguen
verte; y estando el concierto
de tu boda en el parage
que està, escrupulo no advierto
en que los dexes entrar
à tu presencia; pues creo,
que no vendràn tan curiosos,
como saldràn satisfechos;
aunque esta es passion en mi,
mas soy tu Padre, y te quiero:
adornate por tu vida,
que à salirles al encuentro
voy: D. Lorenzo es buen mozo,
y en sus riquezas tendrèmos
descanso: à Dios, hijas mias;
llorando voy de contento. *vas.*
Jua. Ha vejete codicioso.
Isa. Lloras, Señora? *Lor.* Hazer debo
las exequias à un cariño
tan en sus verdores muerto.
Salen Don Enrique, y Martin.
Enr. Por ver, bellissima ingrata,
si aquel enojo primero
passado à ver mis disculpas,
mitiga tus iras, vuelvo:
mas què es esto? *Mar.* Ya nos lloran,
tenganos Dios en el Cielo.
Lor. Isabel, ponte à la puerta.
Isa. Què esto vean mis sentimientos,
y no me maten? *Enr.* Señora,
como:- *Leo.* No estamos en tiempo
de gastar muchas razones;

satisfaceme, y sea presto,
pues si tardas, ay de mi! *Enr.* Que?
Leo. No podrè, lo que oy puedo.
Dime: que muger seguiste
en Madrid, y con que intento?
Enr. Ay infelize de mi!
como à nadie he de hazer dueño *ap.*
de mi afrenta? O, vil hermana!
Leo. No respondes? *Enr.* Solo tengo
que decirte, que es verdad,
que una muger; (yo no acierto
con la voz) segui, y busquè,
mas para tan otro efecto,
q̃ amarla. *Leo.* Que era à no amarla?
Sin duda que te diò zelos.
Enr. Zelos fueron, pero de otra
especie. *Le.* Ha ingrato! Què es esto?
voy buscando las verdades,
y responden los misterios;
quien era? *Enr.* No sè.
Leo. Por què la buscabas?
Enr. No sè. *Leo.* A efecto
de que cuydado? *Enr.* No sè.
Leo. Era ofensa, ò era empleo?
Enr. No sè. *Leo.* Pues si nada sabes,
quien lo ha de dezir? *En.* El tiempo.
Leo. Oraculo es perezoso;
y assi, antes que corra el velo
à esse enigma, lo que callas
has de dezir, porque luego
llega tarde. *Enr.* Por què? *Leo.* Porq̃
oy me pierdes, y te pierdo.
Enr. Pues Leonor, mi bien, mi gloria,
mi amor, mi hechizo, mi Cielo,
creeme sin que lo diga,
porque soy etna tan nuevo
de pesares, de congoxas,
que al rebès del Mongibelo,
si èl muere por rebentar,
yo por no exhalar rebiento.
Jamàs te ofendi. *Leo.* Es mentira:
No hay confianza en un pecho,
que de quien ama no fia.
Enr. Pues con tal cruel tormento
callo, y me dexo matar;
no puedo hablar, q̃ no puedo.
Leo. Pues yo puedo conocer,
que ha sido en ti fingimiento
tu amor, tu fee, tu lealtad,
con oirte he satisfecho
mi duda; à Dios, D. Enrique.
Enr. Què desdicha! *Leo.* Què desprecio!
Mar. A Dios, Juana. *Jua.* Te despides?
Mar. No vès que lloran aquellos?
recibe en ultimo culto
estos:- *Jua.* Què?
Mar. Mocos espesos,
de quien es mi inclinacion
mantel reverente lienzo.
Jua. Ay que asco de lacayon!
Isa. Mi tio viene subiendo
por la escalera. *Leo.* D. Enrique,
idos. *Jua.* No puede sin verlo
los que suben. *Isa.* Esta quadra
los esconda. *Enr.* En què, mi dueño,
quedamos? *Leo.* En que si atiendes
veràs. *Enr.* Què?
Leo. Como me vengo,
y la ruina, que en los dos
ha causado tu silencio.

Escondense, y salen D. Pedro, D. Sancho, D. Lorenzo, y Esparavan.

Ped. Estas mi hija, y mi sobrina
son, señor D. Sancho. *San.* Centro
de perfecciones diras.
Lor. Adonde està el medio cuerpo
de mi novia? *Esp.* Estas en ti?
Lor. Que me goviernas, camuesso?
Leo. Vengais muy en feliz hora,
señor Don Sancho.
Isa. A tenernos por muy vuestras.
San. Quantas honras
a un solo instante le debo!
Lor. Padre, llego yo? *San.* Si, hijo,
pero muestrate muy cuerdo,
y muy fiel. *Lor.* Fiel? Pues embisto:
señoras, si para veros,
siendo precisso el miraros,
es lo proprio, que lo mesmo,
alabado sea el
Santissimo Sacramento.
Isa. Que necedad! *Leo.* Ay de mi!
San. Barbaro, bruto, que has hecho?
Lor. Si dize usted que me muestre
Fiel, como he de parecerlo
sin decir el Alabado?
ahora dirè el Padre nuestro.
San. No, que mejor es que calles.

Al paño D. Enrique, y Martin.

Enr. Lo oyes, Martin?

Mar. Yo no atiendo,
sino es à lo que me importa.

Han hablado aparte D. Sancho, y Don Pedro.

No vès como haze gestos
Juana al fantasmon? *Esp.* Responda.

Jua. Callandito ha de ser esto.

Ped. Si essa dependencia os trae
aqui, los papeles tengo,
de que podeis informaros.

San. Venid al despacho;
entremos. *vanse.*

Lor. à Leo. Ya q̃ hemos quedados solos,
novizuela, que os parezco?
Soy cosa? *Leo.* Que me quereis
decir? *Lor.* Lo que tenemos.
Mas ya sè, que no sabreis
que venimos solo à veros
mi Padre, y yo, porque està
entre los dos el secreto,
y si otro no os lo dixere,
por mi seguro està el cuento;
mas esso à parte, sabed,
que yo, hija mia, à lo menos
tengo piernas. *Isa.* Ay Leonor!
que necissimo es tu dueño!

Leo. Y que las tengais què importa?

Lor. Dios me entiẽde, y yo me entiẽdo.
Pensais que yà no os he visto?
pero estoy pasmado de ello,
porque apenas havrà una hora,
que os vi de unos ocho dedos
de altura, y haveis crecido
en tan poquissimo tiempo
mas de dos varas. Dos varas?
bobas; à veamos si miento?

Leo. Que hazeis? *và a medirla.*

Lor. Os quiero medir.

Enr. Yà me falta el sufrimiento.

Isab. Mirad:- *Leo.* Sois un ignorante,
un atrevido, un grossero,
un:- *Lor.* Ay, Padre, que me riñe!
vente, Esparavan; que miedo!
Que me pega esta muger. *vanse.*

Salen D. Enrique, y Martin.

Enr. Martin, salgamos de presto.

Isa. Donde vas? *Enr.* A dar lugar
à que se logre un empleo
tan feliz, por essa ingrata.

Leo. Tu lo quieres. *Enr.* Yo lo quiero?

Leo. Quien lo duda? *Enr.* Como, aleve?

Leo. Traydor, no satisfaciendo
mis dudas. *Enr.* Y à una sospecha
no la castiga un desprecio?
es forzoso un precipicio?

Leo. Con esso estaràs mas cierto
de que me casa la ira,
no el amor.

Sale D. Felix, y se esconden los dos.

Dent. Fel. Vn Caballero
que es Don Sancho de Maqueda:-

Isab. Que viene gente, escondeos.

Fel. Esta aqui? *Jua.* Aqui està.

Fel. Dezidle
que le espera aqui un sugeto.

Jua. Esta bien. *Leo.* Echa la llave
à essa puerta, no otro extremo
salir haga à Don Enrique.

Vase cerrando la puerta donde estàn los dos.

Jua. Yà està segurito, y bueno.

Sale Ine. Señora, en el tocador
te dexastes este lienzo.

Leo. Dàmele, y dile aquel hombre,
Dorotea, que este puesto
no es para esperar à nadie:
que salga al recibimiento,
ò que espere en la escalera.

Ine. Hados, yà à servir empiezo; *ap.*
Caballero; mas que miro?

Fel. Señora: pero que veo. *In.* Es ilusion?

Fel. Es fantasma? *Ine.* Felix?

Fel. Ines? *Ine.* No podemos
hablar; Leonor, mi señora:-

Fel. Mi señora! Pues que es esto?
quien lo es de mi corazon,
llama à otra señora? *Ine.* El Cielo
lo quiere assi; que espereis,
abaxo me ordena. *Fel.* Harèlo
con gran gusto, pues no pudo
lograr mi amante deseo
diligencia mas feliz,
que saber donde es el centro
de la que me trae. *Ine.* A Dios,
que detenerme no puedo.

Teo. Que te decia esse hombre?

Ine.

Ine. Cortesanias. *Leo.* Y advierto
tu rostro alegre.
Ine. Me has dado,
señora, un grande contento
cō esso q̄ me mandastes. *Leo.* Como?
Dà golpes D. Enrique, y luego le abren.
Ine. Como considero,
que ya empiezo à ser tu escava. *vas.*
Leo. Vete: què golpes son estos?
Isa. Loco està, Leonor, Enrique.
Leo. Abre que èl quiere perdernos.
Sale Enr. Vive Dios, que he de mirar
toda la casa. *Leo.* Que excesso
es este? *Enr.* Ay de mi infeliz!
es una rabia, un despecho,
un Basilisco, un volcan,
una furia, un mongibelo.
Leo. Pues q̄ has visto? *En.* Vna fātasma,
una sombra, un devaneo
de quien causa mis desdichas,
que aunque de la llave el hueco,
me la ofreciò mal distinta,
basta juzgar. *Leo.* Tu te has vuelto
el juicio. *Mar.* Està endemoniado.
Leo. Tenle tu, mientras yo veo
si salen. A Dorotea? *Ine.* Señora.
Leo. Passa corriendo,
cierra la puerta à essa sala.
Vè à Don Enrique, y se assusta.
Ine. Ay señora! Que no puedo.
Leo. Por que?
Ine. Porque esse hombre, ay triste!
que esta aì, es de quien huyendo
vivo, y quien de mi zeloso
(decoro disimulemos) *ap.*
me sigue para matarme;
y no hay duda que à esse efecto
me busca en tu casa. *Leo.* Pues
le debes algo? *Ine.* Le tengo,
y me tiene obligaciones
tales; pero yo no acierto
de temor à hablar: A Dios,
q̄ aun en mi sombra tropiezo. *vas.*
Leo. Valgame Dios! Ya està todo
este enigma descubierto:
esta es la dama, no hay duda,
de este traydor: à què espero?
Dentr. D. San. Ya oì.
San. Advertid que salen.

Enr. O pese à mi! *Mar.* Parecemos
lanzaderas.
Vuelven a esconderse, y salen Don Sancho, Don Pedro, Don Lorenzo, y Esparavan.
San. Que me estàn
esperando. *Pedr.* No os deseo
hazer mala obra. *Lor.* Ay, Padre!
que de solo verla tiemblo;
y si me caso, y me azota?
Esp. No es el marido primero
à quien le sucede. *Pedr.* Hija,
ya se vàn, dame un consuelo:
que te ha parecido? *Leo.* Padre,
obedecerte resuelvo.
Ped. No esperaba yo otra cosa
de ti. *Isa.* Albricias, pensamiento.
San. Señoras, à Dios. *Leo.* Señor,
vuestra soy. *Isa.* Guardeos el Cielo.
Lor. Oye ella, dexese estar,
que en casandonos, veremos
quien puede mas, à moquetes.
Isa. Que cortesano! *Jua.* Que atento!
Esp. Agur. *San.* Todos somos unos,
no hay q̄ andar en cūplimiēto. *vas.*
Abre Leonor à Don Enrique, y Martin.
Leo. Ea, señor D. Enrique,
id con Dios, que yo ya quedo
de todo enterada. *Enr.* Como?
Leo. Como sè quien es objecto
de vuestro amor.
Enr. Oye, espera,
Leo. Si harè, por deciros esto;
quedaos à Dios para siempre. *vas.*
Enr. Ha, mal haya mi tremendo
destino!
Isa. A Dios, Don Enrique;
mas para siempre atenderos,
y estimaros. *vase.*
Enr. Ay de mi!
de què me sirve:-
Mar. Que hazemos?
vamos. *Enr.* Si Leonor perdida,
todo de una vez lo pierdo?
pero hasta inquirir si fue
sombra, vanidad, ò sueño
lo que vi, honor, y Amor, dadme
paciencia, ò matadme presto.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Sancho, Don Lorenzo, y Esparavan.

San. Quanto me alegro, hijo mio,
de oirte hablar de essa suerte!
Lor. Padre, yo la quiero mucho;
bien sè que soy un zoquete,
y en la lengua que la hablo
la pudro, pero me entiende.
Esp. A qualquiera que te trata
esso mismo le sucede.
Lor. Ella, en quanto à la comida,
me hinche hasta tente bonete;
me dexa dormir diez horas:
y aunque ella dice, que suele
guardarme el sueño, no sè
en què escritorio le mete,
que yo, sin quererle hurtar,
le pillo, y aun el que ella tiene
para sì, yo ambos los ronco,
mientras ella sutilmente
en el monte de la caspa
me anda buscando las liendres.
Os confiesso que hasta ahora
no sabìa yo que huviesse
manjar tan bello, en fin, son
lindas aves las mugeres.
San. Es honesta, es virtuosa,
y es mas de lo que mereces
Leonor; el saber servirla
es lo que mas te conviene:
y puesto que en una casa
vivimos como parientes
amantes, y bien unidos,
solo falta; pero vete
allà fuera, Esparavan.
Esp. Voyme à vèr si hablar pudiesse
con Juanilla, de quien tengo
el cariño medio en cierne. *vas.*
San. Dime, Lorenzo, què fue
lo de anoche? *Lor.* Que al quererme
entrar en casa, encontrè
con espadas, y broqueles
dos fantasmas à la puerta.
San. Y de esso què juicio puedes
hacer? *Lor.* Padre, usted està chocho:
què juicio quereis que hiciesse,
que no fuesse hacer locura,
mas que juicio? *San.* Eres prudente;
mugeres mozas en casa
hay; y dos mil accidentes,
sin esso, tener pudieron
à nuestra puerta essa gente;
no juzgues. *Lor.* Què he de juzgar?
San. Es que es bien que se recele
quien tiene muger, y honor.
Lor. Digole à usted, que usted tiene
mas malicias, padre mio,
que los niños inocentes.
JESVS! Vsted me abre ahora
los ojos à que yo piense
desatinos, con que usted
lo que es casual, lo hace adrede;
Diga, viejo de mi vida,
las mugeres proprias pueden
querer à otro, que à su esposo?
San. No, porque su punto pierden;
y el respecto à Dios. *Lor.* No es nada;
y si ustè un hijo tuviesse,
le trocàra por el hijo
del vecino, que esta enfrente?
San. Tampoco. *Lor.* Pues si me dice
mi Paloma cien mil veces,
que soy su hijo, y su honor
aventura si me pierde;
como es facil, que hijo, y honra
por otras cosas las trueque?
Ande, señor, que aunque tonto,
no soy tan impertinente
como usted. *San.* Tienes razon;
pidote, que te conserves
en essa opinion: à Dios.
Lor. A Dios; pero allà se lleve
este consejo. *San.* Qual es?
Lor. No despertar à quien duerme.
San. Discreto te vàs haciendo,
mas no tanto, que no llegues
à ignorar, que otro dilemma
esta lidiando con esse;
pues el que es interessado
en lo que te toca, debe
enseñar al que no sabe. *vas.*
Lor. Hay demonio de vejete!
Que por ultima el ser suegro
le ha de convertir en sierpe!
Yo apuesto, que mas de quatro
passan inocentemente
por cosas, que no son cosas,

hasta que hay quien las aceche,
y aquellos las dàn lo malo,
que ellas por si no se tienen;
que yo, por Leonor:-
Sale Leonor. Me alegro
que de mi nombre te acuerdes.
Lor. Quando me olvido yo dèl?
Leo. Ya yo sè lo que te debe
mi amor. *Lor.* El se lo sabrà,
que yo no sè quanto fuesse
lo que hasta ahora la he prestado,
què es lo que podrà deberme.
Pero en conclusion, bobilla,
dime una verdad, si quieres.
Leo. Si harè. *Lor.* Tu prima Isabel,
Dorotea, ò Juana tienen
algunos atisbadores?
Leo. Què dices? JESVS mil veces!
toda es gente honrada en casa.
Lor. Y mi capa no parece:
no es esso. *Leo.* Por què lo dices?
Lor. Hija, ya yo empiezo à hacerme
malicioso. *Leo.* No hagas tal,
que esso es ser necio dos veces.
Lor. Si mi Padre me lo enseña,
y ello tan facil se aprende,
què he de hacer? En fin dos hõbres
vi anoche de perendengues
de los postes de la puerta.
Leo. Estarian por accidente
aguardando à alguien.
Lor. El alguien
es el Diablo que los lleve.
Tu, pues no havràs menester
que à maliciosa te enseñen,
procura saber si hay algo
que toque à nuestras paredes;
y veràs como las pongo
à todas con un rebenque.
Leo. Si harè; yo te informarè,
si algo descubrir pudiere.
Lor. En esto quedamos, hija;
y yo me voy à traerte
una, valgame Dios! una:-
Leo. Què es?
Lor. Vna; Dios me lo acuerde:
Marta con sus pollos, Marta.
Leo. Estufilla serà. *Lor.* Tienes
razon, assi la llamaron,
una escudilla de pieles:
veràs què hermosa; ya vuelvo. *vas.*
Leo. Dexame, no me atormentes,
pensamiento; què te importa
que Enrique rondando vele
la beldad de Dorotea,
si ya tu no has de tenerle
mas que por un enemigo,
tan conforme con su suerte,
como disgustada, puesto
que aunq̃ necio, aunq̃ imprudente
tu esposo, es al fin tu esposo,
y esto baste à que ni aun quede
memoria en ti, de que pudo
hacer quien te mereciesse
inclinacion, que los zelos
en odio, y rencor convierten;
quando:- *Sale Ines.* Señora, tan sola?
Sale Isab. Prima, no ay quien logre ver- (te.
Leo. Quien està con sus pesares,
acompañada està siempre;
y pluguiesse à Dios no fueran
los que otras darla pretenden.
Isa. Pues quien, Leonor:-
Ine. Quien, señora:-
Isa. Es causa de que te quexes?
Ine. Puede darte à ti disgustos?
Leo. Quien atrevida, y aleve
tiene galan, que la ronde,
y amante, que la festeje,
para que al entrar en casa
mi esposo, sombras encuentre,
que le impidan, y aun le avisen.
Isa. Yo, quando, si. *Leo.* Tu emmudeces?
Ine. Ay infelice! No sè *llora.*
en qual de las dos sospeche,
viendo nacer de una causa
estremos tan diferentes! *(ap.*
Isa. No es mucho, ay de mi! turbarme;
bien que hay passion, q̃ me fuerze
al engaño, con que logro
contrastar las esquiveces
de Enrique, pues le persuado
con recados, y villetes
mios, à que todavia
del todo no le aborrece
Leonor, por tenerle assi
suspenso, mientras hacerle
mio consigo. *Leo.* No hablas?

Isa.

Yab. Por quien he de responderte?
Por mi parte, ya tu sabes
que jamàs huvo quien ferie
sus desvelos à quien no es
beldad tan sobresaliente
como tu: quien ha logrado
que todos a amarla lleguen,
eres tu; si aun todavia
hay quien intentar se arriesgue
temerarios imposibles,
tu lo sabràs; y tu puedes
a ti misma preguntarte,
y a ti propria responderte. *vase.*
Leo. Viven los Cielos, villana:-
Ine. No, señora, no te empeñes
en culpar a quien es fuerza
que estè de todo inocente.
Leo. Inocente? Como? *Ine.* Como
todo lo que sucediere
de desdichas, de pesares, *llora.*
de sustos, de inconvenientes
en tu casa, estando en ella
yo, por mi sola acontecen.
Leo. Pues fiate, Dorotea,
de mi, si amante tuvieres,
que te merezca: què enfado!
Mas de que pueda tenerle *ap.*
què se me dà a mi? Para esso
remedio hay, no te avergüences.
Ine. Si señora, amante tengo,
que me sirve, y me pretende.
Leo. Ha, injusto Enrique, què bien *ap.*
hice yo en satisfacerme!
Ines. Pero no es esse mi mal.
Leo. Pues qual es? *Ines.* Tener presente
un hermano con honor,
que intenta darme la muerte,
y buscarme a esse fin. *Leo.* Cosas
extraordinarias refieres.
Ines. Señora, pues fuera ingrata
a lo que el alma te debe,
si mis desdichas no hiciera
a tu clemencia patentes:
no es tiempo ya de callar.
Leo. Di, que en todo he de atenderte.
Ines. Conoces a Don Enrique
de Guevara. *Leo.* Si. *Ine.* Pues esse:-
Leo. Es tu amante? *Ine.* No señora,
el que me sirve es Don Felix
de Toledo; Don Enrique
es mi hermano. *Leo.* Espera, tente:
Don Enrique de Guevara (se
es tu hermano? *Ine.* A Dios pluguiesse
no fuera assi, Leonor bella;
la que aun tus pies no merece
es Doña Inès de Guevara,
a quien sus hados crueles
pusieron:- *Leo.* Ay, desengaño, *ap.*
a què mal tiempo que vienes!
y pues ya no hay en mi pecho
lugar, bien puedes volverte.
Ine. En el estado que vès.
Leo. No es mucho q̃ emmudeciesse, *ap*
por no declarar su injuria.
Yo me arrojè facilmente:
hice mal; pero hice bien,
que aun no es licito el ponerme
a disputar lo que ha sido,
siendo lo que es. *Ine.* Te diviertes
por no oirme? *Leo.* No, Inès mia;
una fantasma aparente,
que acudiò a mi pensamiento,
ya el ayre la desvanece,
y yo harè porque no vuelva;
dime quanto tu quisieres.
Ine. Dirè, que en Madrid estaba,
y Enrique en Milan; que ausente
mi hermano, à Don Felix vì;
que sin saber que viniesse
de la Campaña, una noche
entrò Don Felix à verme
desde un patio, hasta un balcon,
donde le escuchè otras veces.
Que entrò mi hermano embozado;
que al oìrnos, acomete
à Don Felix; que le sigue,
sin lograr reconocerle.
Que yo assustada, y sin tino,
informada de que fuesse
mi hermano, por sus criados,
sali à la calle, y entrème
en casa de Fabio, que es
antiguo correspondiente
de tu Padre, y quien me embia
à que su piedad me alvergue.
Esta es mi historia contada,
Leonor, tan sucintamente;
porque mientras menos tiempo

du-

dure, menos me averguence
à vista de quien es fuerza,
que mal una accion le suene
tan:- *Leo.* No passes adelante;
pues soy yo de las mugeres,
à quien espanten del Mundo
los estraños accidentes?
Antes me dà tu tragedia
medio, de que me consuele.
Ine. Como? *Leo.* Yo lo sè. Bien digo *ap.*
pues ya que pagar no puede
en amor, mi honor, à Enrique;
para que se desempeñe
el afecto que le tuve,
es bien que en honra le premie.
Yo, Ines, tengo de saber
quien es aquesse Don Felix;
te he de ayudar en tu amor;
he de hablarle; y he de hazerle,
que casandose contigo,
todo el caso se remedie.
Ine. El esta en Granada, y si
tu, señora, le escribiesses
que venga à verte, no hay duda,
que consiga convencerle
tu divino entendimiento,
à que en bonanzas se truequen
las tormentas de mi vida.
Leo. Mira; no sè yo que hazerme:
yo le escribiera à esse amante,
què hablar conmigo viniesse.
Và saliendo, y oyendola D. Pedro, y se detiene al paño.
Ped. Yo le escribiera à esse amante,
que hablar conmigo viniesse.
Leo. Pero entre tantos testigos,
y tantos inconvenientes,
como hay en casa:-
Ped. Què escucho?
Leo. No he de poder resolverme;
que tengo honor. *Ped.* Ha hija vil!
si tal hazes, no le tienes.
Leo. Y mas; à mi Padre he visto,
dissimulemos. *Ped.* O, aleve!
no piensa bien quien hazer
publicos sus juicios teme.
Es possible que esto escucho?
en Leonor pudo otra especie
quedar despues de casada,
mas del honor que le debe
à su esposo? Mas què estraño,
quando fui tan imprudente,
que casi contra su gusto,
por civiles interesses
la entreguè? *Leo.* Que enagenado
va! *Ine.* Algun cuydado vehemente
le lleva tan discursivo,
que sin que nos advirtiesse
passa à su quarto. *Ped.* Ay, recelo;
quanto me das en que piense!
Y pues el hablar, y darme
por entendido del fuerte
dolor, que me oprime, ni es
possible, ni conveniente,
dissimulèmos, y demos
tiempo al tiempo. Abre el retrete
de mi despacho, Juanilla. *vase.*
Leo. Sin duda las cartas deben
del Correo haver traido
algun cuydado, y aprehende
con tal vehemencia mi Padre,
que quando algo que hazer tiene;
no està en si. *In.* Pues, Leonor bella,
que me dices? Que resuelves?
Leo. Que escribas tu.
Ine. Ay Leonor mia?
ojalà que yo tuviesse
essa habilidad. *Leo.* No sabes
escribir? *Ine.* Tuve parientes
de aquella errada opinion,
de que enseñar las mugeres
à escribir, es arriesgado.
Leo. Necio dictamen es esse.
Pues es mejor que se fien
de otro en lo que se ofreciere
de amor, y honor, sin que puedan
zelar los inconvenientes?
Nota tu, escribirè yo;
y que sea fineza advierte,
que solo por ti la hiziera,
y que solo me la debe
la compassion azia Enrique.
Ine. El Cielo tu piedad premie. *Le.* Di;
Ine. Pues ha de ir de mi parte?
Leo. Claro està. *Ine.* Señor D. Felix,
porque vuestra passion vea,
quanto à mi afecto merece:-
Leo. Merece. *Ine.* Oy nos dà ocasion,

de poder vernos, la suerte.
Leo. La suerte. Ine. Y asi:-
Dent. D. Ped. Dorotea? Ine. Señor;
voy à vèr lo que me quiere
tu Padre. Ya vuelvo. *vas.*
Al paño Don Lorenzo con la escudilla haciendo cocos.
Lor. Que excelente
escudilla de pellejo
la traygo, pero no huele,
aunque me dixeron que era
cevollina. Leo. Como lleven
el villete con cuydado,
no conociendo D. Felix
mi letra:- Lor. Tengo de entrar
haciendo con ella un dengue:
coco. Leo. Que importa que la haga
à su gusto? Lor. No me entiende.
Coco, coco. Dent. D. Ped. Leonor?
Leo. Ay de mi!
No es bien que el papel me dexe
adonde està?
Sal. D. Lor. La escudilla,
bien cerca de ti la tienes,
adivina, adivinajo.
Leo. Aparta. Lor. Que buscas? Le. Puede
haver desgracia mayor?
Lor. Que andas tentando papeles?
Leo. Son unas coplas de un tono,
que ahora acaban de traerme.
Lor. Son unas de Valdovinos,
que las mas noches me lee
Esparavan, para estar
compungido quando reze?
yo las tengo. Sale Ine. Mi señor
te està aguardando impaciente.
Leo. Oyes, pues aquel papel
se queda en esse bufete,
coge quantos hay en èl,
y rasgalos, no le lleguen
à leer. *vas.*
Lor. Leonor, Leonor,
toma, que te traygo: fuese.
Pues maldita sea mi alma,
si la escudilla la diere.
Ine. A bien que entre estos està.
Lor. Oyes; que corage es esse?
que hazen los papeles, para
que asi con ellos te emperres?
Ine. Y què importa que los rasgue?
Lor. Pues diga, tan facilmente
se ganan tres quartos para
un quadernillo? Ine. Yo. Lo. Pesie
al alma que la criò;
asi la procession crece
de la cuenta, y no hay Rosario,
que alcance con quince diezes.
Ine. Perdonad. *vase.*
Lor. Que la perdone?
para que yo me condene.
Bien se vè que no ha tomado
la cuenta del gasto un Viernes.
Valgate el diablo las coplas,
en què cuydado las mete,
que aun trayendole à Leonor
un regalo tan solemne,
no haze caso. Si estaràn
por aqui? Pero pardiezes
que dì con ellas. Caidas
estaban adredemente
detràs de la mesa: à bien
que à deletrear pocos pueden
apostarme: irèlas yo
mascando despacio. Ese,
y, si, efe, y fi, de, ò, ele, dos,
fideos. Gran tono es este,
como azucar, y canela
por estrivillo se le eche.
Pe, o, ere, por, que, que, e, re, i, ria,
porqueria. El tono miente:
fideos son porqueria,
y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume.
Valgame Dios lo que puede
un buen discurso! Ya he dado
en lo que es, ò que me tuesten:
como estas son golosas,
este es algun ingrediente
de golosina, que à solas
hazer à mi costa emprenden,
y no darmele à probar.
Pues al primero que encuentre
he de hazer que me le lea.
Merenditas, ha insolentes!
sin mi? Pues aquesta tarde,
yo solo, porque me vengue,
sin darlas una migaja,
me he de atestar de pasteles. *vas.*
Salen

Salen D. Enrique, D. Felix, y Martin.

Fel. Siempre aqui os he de hallar?
Enr. Donde os conligo traer,
ſegun decìs,un placer,
me conduce à mi un peſar.
Fel. Ya que haveros conocido
la caſualidad lo ha dado
de si, pues vueſtro cuidado,
à mi intento parecido,
à una calle con un fin
(cautela diſimulemos) *ap.*
venimos, aunque nos vemos,
yo con venturas, y ſin
dichas vos, y tan diſtantes
en los objectos amados,
baſta ſer nueſtros cuidados
en lo demàs ſemejantes;
para ayudaros en todo,
no tengais de mi embarazo.
Mar. El hombre es fiero pelmazo.
Enr. Son mis peſares de modo,
ſeñor D. Juan,que aun quiſiera
que el pecho los ignoràra,
porque una empreſſa tan rara
en un hombre no ſe viera
eſtrenar, como querer
vèr lo que le ha de matar,
y à otro ſemblante buſcar
lo que es fuerza aborrecer,
tan ciega complicacion
à nadie ha de ſer fiada.
Fel. Dices bien. O, que engañada *ap.*
vive ſu indignacion!
Pues viendo que Don Enrique
no me conoce, intentè
la introducion, que logrè,
para que à quanto ſe aplique
contra Doña Inès ſu ardor
vengativo,le embarace
mi advertencia, pues no haze
compañia en un amor,
quien en èl no puede hablar:
quedad con Dios, y ſabed,
que haciendome vos merced,
tengo de ſolicitar
ocaſion, ſi es que los dias
lo vencen todo, y el Cielo.
En. De què? *Fel.* De q̃ hallen conſuelo
vueſtras anſias, y las mias.
Enr. Pues ſi diſtantes los dos
caminamos, como puede
ſer eſſo? *Fel.* A un tiempo ſucede
otro tiempo. A Dios. *vaſ.*
Enr. A Dios.
Mar. Què ſufras eſte pegote!
Enr. La caſualidad le ha dado
ocaſion de haverme hablado.
Mar. Y à quien galantea eſſe zote
en eſta calle? *Enr.* Alli enfrente
dize,que ama con eſtrella
à una donzella. *Mar.* Donzella?
No la hay en el mundo; miente;
Enr. Ay Martin, quien me dixera,
que yo eſta calle piſara,
y que Leonor ſe casàra,
y yo ſu caſa no huyera?
En fin,ay dolor profundo!
que donde me truxo amor,
me traygan peſar, y honor!
Mar. Potages ſon de eſte mundo.
Enr. Si lo que vi fue verdad?
Mar. Yo que fue mentira infiero.
En. Por que? *Mar.* Tan corto abugero
no tiene capacidad
para ſaber diſtinguir.
Enr. Bien dices : de mi dolor
la ſombra abultò mi honor.
Mar. Pues no nos dexa dormir,
ni comer, no hay que dudar,
que es eſpantajo. *Enr.* Es poſsible
que un necio tan inſufrible
pueda Leonor tolerar?
Mar. Fue donzella, no te eſpante,
Enr. Pues eſſa que cauſa ha ſido?
Mar. Como venga de marido,
tragaràn un Elefante.
Enr. Pero aquella diſcrecion?
Aquella beldad? *Mar.* Aquella
le durarà el ſer donzella,
y el varon macho es cazon.
Enr. No pudo en cauſa tan fiera
mi desluſtre hazer notorio.
Mar. Ni ella alargar el caſorio,
que ſe paſſaba la pera.
Enr. Si bien, que me da Iſabel
eſperanza de vencella:
ſeñal de que aun dura en ella
aquel (ay Cielos!) aquel

aprecio que la debì;
mas soy tan amante yo,
que siendo contra ella, no
quiero alivios para mi.
Consolado vivirè
con que sin suposicion,
merezca en su corazon
algun lugar. *Sale D. Lor.* Ya la hallè.
Con este quiero pegar
que en lo mal carado, y tiesso,
tiene cara de processo.
Enr. No me dexa sossegar
mi pena. *Lor.* Chis, à señor?
Mar. No te mates. *Enr.* Estoy ciego.
Lor. Mas que he dado con un lego,
yendo a buscar à un Lector.
Chis. *Enr.* Què estrella tan fatal!
Lor. Chi, y treinta veces chi.
Enr. Es a mi? *Lor.* No sino a mi:
viòse mayor animal?
sabeis leer? *Mar.* Este es èl.
Enr. Ya se leer bastantemente
Lor. Pues si lees facilmente
leedme en este cartel,
aì vereis como le và
à mi hacienda, aunque es donosa,
con una muger golosa.
Enr. Dadme. *Lor.* No: Acercaos acà.
Enr. Cielos, que miro? *Leo.* Fatales
cestos. *Enr.* Letra es de Leonor.
Lor. Mas que quiere coliflor,
y està la libra à dos reales?
Lee Enr. Señor Don Felix, porque *ap.*
vuestra passion vea, quanto
debe à mi afecto (que espanto!)
Lor. Vive Christo que acertè.
Lee Enr. Oy nos dà ocasiō la suerte *ap.*
de poder vernos. *Lor.* Cochinos?
Aun si quisiera pepinos.
Enr. Penas ya he visto mi muerte. *ap.*
Lor. No dices lo que propone
esta receta? *Enr.* Ha cruel!
A tu amor, y honor infiel!
Lor. Oygan la cara que pone!
No, que hazer tan affigidos
visajes, por mis enfados,
si pide huebos hilados,
yo se los darè gemidos.
Enr. Sabeis, D. Lorenzo, acaso
lo que este papel declara?
Lor. A saber leer no os buscàra
yo à vos. *En.* q̄ harè? Fuerte caso! *ap.*
si se le dexo, otro puede
declerarsele, y la vida
de Leonor miro perdida.
Lor. Que es esto que me sucede? *ap.*
Enr. Si se le intento quitar, *ap.*
es darle que presumir.
Lor. Leonor me quiere engullir
mi hacienda à medio mascar.
Sale Juana tapada.
Jua. Digo, señor D. Enrique,
una palabra. *Enr.* Ya voy.
Jua. Aqui esperandoos estoy.
Enr. Ya es fuerza que no publique *ap.*
este accidente. *Lor.* Yo quedo
hecho un tonto. *Enr.* Oy buscarè
à este infiel, oy perderè
(pues que zeloso, no puedo
dissimular mi importuno
dolor) quanto reprimi:
Cielos, no me quiera à mi,
pero no estime à ninguno. *vas.*
Lor. La muger se lo llevò.
ois, sois vos su criado? (do,
Mar. Vn poco. *Lo.* Pues q̄ havrà halla-
que tanto se sofocò,
en este papel maldito (*ap.*
vuestro amo? *Ma.* Zūbarle quiero:
que quereis, siendo tan fiero
bodrio el que en èl està escrito?
Lor. Pues què pide en los assuntos
de estos renglones malvados?
Mar. Pide munfuntos assados.
Lor. Munfuntos! Que son munfuntos?
Mar. Fruta, que para que cueste,
viene desde Tetuan,
y la come el Preste Juan.
Lor. Havrà al Juan quien se la preste?
Mar. Que es prestar? Medio siquiera
seis doblones no pagàran.
Lor. Pues dos munfuntos dexàran
difunta la faltriquera.
Mar. De esto yo os doy testimonio,
lo demàs no es mi disputa. *vase.*
Lor. Valgate el diablo la fruta
del Preste Juan, ò el demonio,
Munfuntos? Raro misterio!

Muger que quiere por puntos
merendarse unos difuntos
se almrozara un cementerio.
Mas no lo quiero creer,
estos me quieren zumbar,
y este lo ha de declarar,
si acaso sabe leer.
Sale D. Fel. De continua centinela
de Don Enrique:- *Lor.* Alla voy.
Fel. Siempre en esta calle estoy.
Lor. Si usted lee que se las pela,
lea este papel, por Christo.
Lee Fel. Cielos yo soy venturoso. *ap.*
Lor. Este no està tan furioso.
Fel. Quien igual traza havrá visto? *ap.*
Sin duda pretende Ines
avisarme de este modo,
de que:- *Lor.* Le leyó usted todo?
Fel. Puedo ir â verla despues.
Lor. Es algo esso de pedir?
Fel. No es sino, amigo, de dâr
gracias de un bien singular.
Lor. Esto es cosa de aturdir.
Fel. Hazer que él mismo me dê *ap.*
el aviso? Hay tal primor!
Lor. Qué dize el papel, señor?
Fel. Esso es lo que yo no sê.
Lor. Pues como? *Fel.* Iré tras mi *ap.*
ventura al gozo anhelado. *vase.*
Lor. Este sin duda ha encontrado
el munfunto para si;
pero maldito sea él,
ya que el papel ha leido,
porque este hombre no ha querido
decir qué dize el papel?
Sale Esp. Señor? *Lor.* Hijo Esparavan,
sacame de una quimera;
sabes deletrear si quiera?
Esp. Tres años fui Sacristan
mira si sabrê. *Lor.* Pues di,
que dice aqui? *Esp.* Esto es muy malo,
letra es de tu esposa. *Lor.* Palo.
Y que pide? *Esp.* Dize assi:
señor Don Felix, porque
vuestra passion vea quanto
debe â mi afecto:- *Lor.* Es encanto?
Bellas vozes de Minué.
Esp. Oy la suerte ocasion dâ
de poder vernos?- *Lor.* Tonton,
vá de disimulacion,
burlas conmigo? *Esp.* Aqui està.
Lor. Qué ha de estar? *Esp.* Lo que te digo.
Lor. Lo que escrive mi muger,
á otro que â mi havia de ser?
Esp. Porque te enojas conmigo?

Sal. D. Sa. q̃ es esto? *Lor.* Esse borrachuelo,
embustero, que ha fraguado,
un enredo. Yo he pensado, *ap.*
si es verdad lo que ya huelo,
que me està bien encubrillo.
Esp. Soy un hombre muy de bien;
con otro hombre habla, y de quien
es la letra he de decillo:
es de mi ama; y vive Dios:-
Lor. Que es un puro enredo todo,
que castigo de este modo. *dale.*
Esp. Ay, ay! *vas.* *San.* Para entre los dos,
qué es esto de hombre, y de letra?
Lor. Vn papel. *San.* De Leonor? *Lor.* Si.
San. A verle? *Lor.* Yá le rompî.
San. Pues algo en él se penetra,
Lorenzo, quando un Lacayo
puede con seguridad
descubrir su lealtad;
el trueno avisa del rayo,
tu sabrás si acierto, pues
que no lo será es mas cierto,
pero:- *Lor.* Por Dios q̃ estoy muerto. *ap.*
San. Ay de tu honor, si lo es! *vas.*
Lor. Ay de mi honor? Luego estriva
mi honor en que obre bien ella;
pues està en mi el disparate,
para que estê en mi la enmienda.
Valgate el diablo el papel!
todas las tripas rebueltas
me ha dexado. Ya aborrezco
á Leonor, pero qué señas
he visto yo, para que
papel, y tinta no mientan,
y aun Mundo, Demonio, y Carne,
sin oirla, echarla á cuestas
el sentencion? Ea, que el Diablo
es sutil, engaña, y tienta.
Yo he de governar el caso
con toda quanta improdencia
cupiere; y pues es de noche,
y està mi casa tan cerca,
yo, y Leonor:-
Entra por una puerta, y sale por otra, y salen D. Enrique, y Juana.
Jua. Entra conmigo,
y anda aprissa no te vean.
Enr. Ay Juana! *Lor.* Que es lo que miro?
Enr. Si yo á Leonor mereciera
Lor. Leonor dixo? *Jua.* Entra, q̃ apuesto,
que mi ama està hecha una perra
cô lo q̃ he tardado. *van.* *Lor.* Moscas,
esta ya es solfa, que suena
de otro modo; pero á bien,
que tengo franca la puerta;

tras ellos entro. *Entra, y se esconde.*
Salen Doña Isabel, Enrique, y Juana.
Isab. Vn instante
tengo no mas en que pueda
decirte:- *Lor.* Desde aqui puedo
escuchar sin que me sientan.
Isa. Quan agradecida està
Leonor á tanta fineza
como os debe. *Enr.* Isabel,
no me engañes, no me mientas:
como me puede estimar,
quien papeles de su letra
embia a un D. Felix, diciendo,
que hay ocasion que le vea?
Lor. Primero, y segundo, y yo
el socio de la Comedia;
buena està mi honra, si puede
ser cierto esto? *Sal. Leo.* Dorotea,
trae á esta pieza una luz.
Jua. Ay desdichada! *Isa.* Entra, entra
tras mi. *Enr.* No, que he de ver
á esta ingrata, y convencerla
Isa. Que me pierdes. Entra.
Entranse, y D. Lorenzo tras de ellos.
Lor. A un bien
que por sus pisadas mesmas
he de seguir este enredo.
Leo. No me oyen?
Sale D. Fel. La contingencia
de estar la puerta entornada,
no es posible que no sea
(si el aviso del papel
atiendo) hazer la desecha,
para que yo logre entrar.
Leo. En el centro de la tierra
deben de haverse metido.
Fel. Ines bella,
D. Felix soy. *Leo.* Cielos, que oygo?
Fel. Yo soy, mi bien, el que esperas,
si el medio atiendo, con que
consiguió tu sutileza
avisarme. *Leo.* Caballero,
no soy Doña Inés; mas esta
ocasion tener estimo,
para que sepais, que ella
està en mi casa, y que soy
una muger, que se empeña
en su honor, y vuestro amor.
Sal. D. San. Como tendrán estas puertas
en el quarto de D. Pedro
con tal descuydo? Aun no huviera
una luz? *Leo.* Y assi, señor
Don Felix:- *San.* Qué escucho penas!
No es voz esta de Leonor?
Leo. Bien podeis vuestras finezas
proseguir. *Fel.* En vuestra mano
pongo, señora, mi estrella.
San. Hay mas terrible ossadia!
Leo. Pues idos, con la advertencia,
de que á mi casa otra vez
no os arrojeis, porque en ella
tenemos muchos testigos.
San. Con uno basta, que venga
tanta injuria. *Leo.* Ay de mi triste!
San. Hombre, qualquiera que seas,
que al decoro desta casa
te atreves, de mi sangrienta
ira no te escaparás. *riñen.*
Fel. Engañase el que sospecha
tal accion de mi. *Leo.* Turbada
solo elijo en mi defensa
mi fuga. *vas.*
Sale D. Ped. Ruido de espadas,
y sin luces estas piezas:
quien vá? *Fel.* Quien á cuchilladas
abrirá el passo, que cierra
vuestro arrojo. *San.* Mal podreis.
Ped. Como mi quarto palestra
de armas? Vos no conoceis
al que ossado no respeta
mi casa:- *Fel.* Dichoso he sido,
pues ya he encontrado la puerta. *vas.*
Ped. Quien es su dueño. *San.* D. Pedro,
detenedle, que no pueda
escapar. *Ped.* No passarà
nadie, que no le convierta
mi ardor en cenizas. *San.* Que es
lo mejor; muera. *Ped.* Pues muera.
Sale Doña Ines con luz.
Ines. Quien ha de morir, señor?
San. Viva estatua soy de piedra.
Ped. Don Sancho, donde està el hombre
con quien reñiais? *San.* La mesma
pregunta os iba yo á hacer.
Ped. Por Dios, que es buena la flema.
San. Mejor es la vuestra, viendo
que se escapa. *Ped.* La escalera
saltaré de un brinco, en alas
de mi colera, aunque quiera
mi edad lo contrario. *Dent. Lor.* Assi
se castigan insolencias.
Dent. Enr. Valgame el Cielo.
Dent. Lor. A mi, y todo.
Sale Isab. Hay mas infeliz tragedia?
Los 2 Qué es esso? *Isa.* Acudid aprissa,
que Don Lorenzo, qué pena!
haviendo encontrado un hombre
(claro està que ladron era)
en essa quadra de adentro,
con él á estocadas cierra;

y ěl, por no ser conocido,
eligiendo por defensa
un precipicio, se arroja
por el balcon, y la mesma
accion hizo Don Lorenzo;
y no es posible, estoy muerta!
que no se hayan ambos hecho
pedazos. *Ped.* Ha infames prendas!
ha mugeres! desdichado
del que os tuviere á su cuenta!
San. Ayudadle, y socorredle:
vamos. *Ped.* Vamos.
Sale D. Lorenzo embaynando la espada.
Lor. Linda flema!
ya yo pudiera estar hecho
mazamorra, y jarcia vieja.
Ped. Pues qué es esto, Don Lorenzo?
Lor. Y qué es essotro, con essas
espadas, ambos casucos?
San. Vna ossadia tan nueva:-
Ped. Vn atrevimiento tal;
pero el apurarlo es fuerza:
Leonor? *Lor.* Quedo con Leonor.
San. Dorotea? *Lor.* Dorotea
no tiene aqui que hacer nada.
Ped. Como que no? Vna sospecha
tan contra mi punto, tengo
de dissimular? *Lor.* Con flema;
que quien debe aqui tener
el punto, aun hasta en las medias,
soy yo; y pues dissimulo,
nadie en el cuento se meta.
San. Necio y encontrar un hombre
yo (no hay que andar en cautelas,
tocando á todos el codo)
hablando:- *Ped.* Infeliz estrella!
San. Con tu esposa? *Lor.* Puede ser
contingencia. *Ped.* Contingencia?
vive Christo he de matarla.
Lor. En sacando la despensa,
y siendo vuestra muger.
Ped. Pues es mi hija. *Lor.* Aunque sea;
ya la disteis al marido,
y siendo suya, no es vuestra.
San. Eres un necio, y no sabes,
que en tal caso es la prudencia
infamia. *Lor.* Y la tropelia,
digame usted, qué remedia?
Ped. Y tu, Lorenzo, qué viste?
Lor. Vn hombre, que en casa se entra;
que le sigo, y que se arroja
de un balcon, sin que pudiera
por la ventana alcanzarle
mi rabia. *San.* Y esso te dexa
tan sossegado? *Lor.* Señores,
en mi no hay las experiencias,
ni el discurso que en ustedes;
pero yo en estas materias
hiciera la boberia:-
Los dos. De qué? *Lor.* De tener paciencia;
que puesto que estan en casa
las que (si acaso es por ellas)
cometen este delito,
industria, maña, cautela
han de decir la verdad
sin darlas lugar que mientan;
y yo siempre he de creer:-
Los dos. Que? *Lor.* q̃ mi muger es buena;
San. Quien os lo assegura? *Lor.* El vér,
que estan las puertas abiertas,
y pues no escapa su bulto,
segura esta su conciencia.
Pedr. Siga la necedad tuya,
tu poco punto essa senda,
que yo haré lo que me toca.
Valgame Dios! si esto enreda
Doña Ines? Qué bien me paga
el alvergue, y la assistencia. *vase.*
San. Corrido estoy de mirar
quan poco tu honor te empeña;
pero lo que á ti te falta,
sobra en mi. Si es que viniera
Don Felix hasta Granada
por Leonor? Si assi me premia
mi amistad, bueno estoy yo. *vase.*
Lor. Haga lo que le convenga
cada uno, como conmigo,
ni mi muger no se metan,
que el mas Bobo sabe mas
en su casa; y ya se empieza
á adelgazar mi calletre,
con que puede ser que vean,
que el Honor dâ Entendimiento,
y hemos de vér el que acierta.

⁂ JORNADA TERCERA ⁂

Salen D. Sancho, y Esparavan.

San. No sabes, Esparavan,
con quanta interior fatiga
te he estado esperando. *Esp.* A bien
que de ella has salido aprissa.
Estos los papeles son,
que en el escritorio havia.
San. Yo bien conozco la letra
de Leonor: y ya mi dicha
dió con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
aquestos papeles vuelve
á su lugar. *Esp.* Por tu vida,
señor, que no se te escape,

que yo te dí la noticia
de donde el papel estaba,
y lo que en sì contenia;
que me pondra mi señor
de vuelta y media. *San.* Que digas
tal? Pues era facil esso?
Esp. A mi solo me motiva
la lastima de saber,
como la gran boberia
de mi amo trata su honor. *vas.*
San. Hasta en esta gente indigna
se estraña la ceguedad
torpe, la mal advertida
tolerancia de su necio
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*
Valgame el Cielo, quê miro?
letra es suya, y muerte mia;
y si cotejo el papel
con lo que oí que decian,
quando á Leonor, y D. Felix
escuché, uno confirma
lo otro, y tantas circunstancias,
no pueden ser sin malicia.
Ahora bien, ya la sumaria
hecha en escrito, y oida
está; solo falta el vér
si la confession explica
del reo el delito, para
que obre en razon la Justicia:
y puesto que es tan temprano,
y que solo Leonor vestida
esta, en fuerza del desvelo
conque el temor la malquista
el sueño, hagamos lo mas
que podemos, que es oirla.
Leonor? *Sal. Leo.* Padre. *Sa.* Como aora
nombre de tanta caricia
me dás, Leonor? *Leo.* Como quien
tanto á su marido estima,
debe al Padre de su esposo
duplicado amor, á vista
de que es pariente del alma,
y el Padre lo es de la vida:
que me mandas? *San.* Que parezcas
lo que dizes, y no finjas.
Quien era un hombre con quien
hablando estabas con finas
expressiones la otra noche
(que acaso al quarto subia
de tu Padre yo) en aquesta
propria pieza, á quien retiran
la luz? *Leo.* Vno que se entró
casualmente. *San.* Esso es mentira;
y para que no lo niegues,
dime: como ya sabias
que se llamaba Don Felix?
Pues assi tu alevosia
le nombró. Saber su nombre
y entrar acaso, no implica?
Leo. No señor; que es consequencia
la vuestra errada, é indigna:
porque como al proprio tiempo
que entró en la quadra, salia
yo, preguntando quien era,
dió de su nombre noticia,
y assi lo supimos ambos
á un tiempo. *San.* Estás convencida
por dos partes; la primera
es, porque si no sabias
quien era, lo natural
era, que del miedo herida,
juzgando fuesse ladron,
â la gente llamarias
á vozes, huyendo dêl;
mas tan al contrario hacias,
que:- *Leo.* Le hablaba en un empeño
de otra muger, que se fia
de mi. *San.* Leonor, quien te ha hecho
agente de tus amigas?
Leo. La razon. *San.* Vna muger
sabia, honesta, y recogida
no anda en tan ruines empleos:
Tu eres sola:- *Leo.* No lo digas;
mira que es mucha muger
la que ultrajas. *San.* Y al que irritas
no es mejor que tu? *Leo.* Mejor?
Mayor si, que soy tu hija,
pero mejor? A buen tiempo
revuelves genealogias.
San. Las obras dicen la sangre.
Y en qué no andará atrevida
quien (porque á la otra razon
passe, que el todo confirma
de lo que niegas) escribe
con veneno en vez de tinta,
este papel? *Muestrasele.*
Leo. Ay de mi!
San. Tu letra es. De quê te admiras?
Leo. No rompió Ines los papeles. *ap.*
Pues como (estoy perdida!
hay mayor desgracia, Cielos!)
este villete vendria
á las manos de D. Sancho?
San. Vés como quantas fabricas
son suposiciones falsas?
Leo. Negar que la letra es mia
no puedo; pero la nota
no lo es; y esso califica
que huvo necedad, no culpa,
en que yo por otra escriba,

quando:- *San.* Con tan poco miedo
confirmas una ignominia
semejante? Vive Dios,
que de este azero â la ira,
infame muger:- *Sal. Lor.* Qué es esto?
San. Hazer lo que tu debias,
teniendo honra. *Lo.* Como? como?
En mi casa alicantinas?
á mi muger amenazas?
Meta la daga en la cinta,
señor, que como está chocho,
parece que desvaria.
Leo. Si tu, Lorenzo, me oyeras:-
Lor. Gastaramos la saliva
en valde; pues quanto hay bueno
creo de ti, sin que lo digas.
Leo. Es que yo:- *Lor.* Que es lo q̃ intentas?
Leo. Disculparme. *Lor.* Es boberia,
la verdadera disculpa,
y la que tu necessitas
es, que yo no la pretenda,
pues que no hay para que sirva;
y assi vive Dios:- *San.* Ya en él
la colera resucita.
Lor. Que si sé que no te vas
al passeo, á las visitas,
y que no estás muy alegre,
me lo has de pagar: Y mira,
que he de vér en tu semblante
lo que tu interior me explica.
Leo. Como á mi nada me acusa,
verás tan obedecidas
tus ordenes, que ahora voy
á ordenar mil alegrias;
que estando tu satisfecho,
todo lo demas no implica. *vas.*
San. Quando en ti ni entendimiento
hay, ni punto en tan no vista
maldad:- *Lor.* Hay en usted vozes,
que alborotan, y no avisan;
y hay:- *San.* Que ha de haver?
Lor. Imprudencias,
que agenas pendencias riñan.
San. A mi me toca. *Lor.* Quê toca,
ni quê tañe, ni qué chista,
sino es rezar, y comer,
sin intrometerse en vidas
agenas? *San.* Agenas? *Lor.* Si;
que ya os dixe el otro dia,
que Leonor es mi muger.
San. Como assi te precipita
tu necedad con tu Padre?
Lor. A esse nombre de rodillas
obedezco; pero como
hallo en vos quien me lastima
en lo que adoro, y es mio,
el defenderlo es precissa
accion; y si lo unis vos,
quien quereis que la divida?
San. Lorenzo:- *Lor.* No me molais.
San. Advierte:- *Lor.* En vano porfia;
y esso de Sermon es bueno
para la Iglesia, ó esquina.
San. Pues quedate con tu necia
estravagante manía,
y aun no sé si diga infame,
mientras mi maña averigua
(pues que conozco á Don Felix,
y el papel que le escribia
Leonor tengo en mi poder)
en qué se funda, en qué estriva
esta confusion. *vas.* *Lor.* Señores,
que digan que hay una pizca
de entendimiento en el mundo;
quando en quien mas se fatiga
en hazer que saben, hallan
dos, ô tres bachillerias;
y en llegando á las acciones,
con mil tiznones las pringan?
Confiesso que en este caso
hay sospechas infinitas,
que me tienen desvelado,
y han hecho en mi fantasia
tal impression al impulso
del honor, que en mis dormidas
potencias despierta quantos
vagos discursos vacila,
que lo que estudio, y desvelo,
(y aun naturaleza misma
no quiso hazer) han logrado
lecho en mi imaginativa,
de la honra el sentimiento,
y del temor la ignominia.
Otro yo, en pensando en esto,
hay en mi; quando decia
mi discurso estas especies,
vuelvo á mi rudeza antigua.
En fuerza de este discurso,
yo de Leonor bien podria
saber la verdad; pues como
he de manchar una indigna
desconfianza á quien ha de
vivir en mi compañia?
Si está inocente, que es cierto,
como viviré â su vista;
ni como á un hombre querrá,
que sabe que desconfia
de ella? No es darle permiso
á la culpa, el discurrirla
que pudo ser capaz de ella?
Esta es consequencia fixa.
Demás de esto, su quietud,

el vér que no solicita
su disculpa, haver en casa
dos criadas, una prima;
y aun que ella escriba el papel,
vér que en él un hombre avisa,
sin expressar â qué efecto,
no puede, si bien se mira,
ser accion indiferente?
Y quando algo se permita
al rezelo, á una ignorancia,
una reprehension castiga:
pues como me he de arrojar
a maltratarla, a reñirla,
labrandome yo la ofensa,
que ella quizas no imagina?
No señor. Maña, cautela
invencion, marrajeria,
han de inquirir la verdad;
y si el daño se confirma,
hay un veneno, que calla,
y no un puñal, que publica.
Y pues sê, que es aquel hombre,
que me costo la caida
del balcon, el mismo que
esta siempre de estantigua
de esta calle, con el otro
que siempre esta en las esquinas,
con êl hablando, yo haré;
pero esto el tiempo lo diga. *vas.*

Salen con manto Isabel, y Juana; y con ellas D. Enrique, y Marti.

Enr. Con qué, Isabel hermosa,
pagaré lo que debo a tu belleza?
Isa. Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
pues viendo la forzosa
accion, de haverte entonces arrojado
por el balcon, fue tanto mi cuydado,
que no bastando el verte
despues sin daño alguno, de esta suerte
a la calle me arrojo,
á pesar de la guardia, que el enojo
ha puesto de mi tio
en su casa, buscando el amor mio
ocasion, que te hallen descuydados
D. Lorenzo, D. Pedro, y los criados.
Enr. Ay, Divina Isabel, si ya debiera
tanto á essa ingrata, a essa enemiga fiera,
como te debo a ti, quanta seria
mi gloria, mi consuelo, mi alegria!
Pero quieren los hados,
despues de mis desvelos,
el dolor insufrible de unos zelos.
Isa. Zelos? De quien?
Enr. De un hombre, que ignorado
vive de mi, un Don Felix que ha logrado,
que le escriba Leonor, y que la vea,
yo mismo vi el papel. *Isa.* No sé quien sea;
mas si todo esso ves:- *Mar.* Ha, Reyna mia,
no quiere usted hazerme compañia?
Juan. No señor, que me llama
inclinacion: *Mar.* A q̃? *Jua.* A primera dama;
y es usted muy bufon, y no quisiera
me hiciesse su segunda, ò su tercera.
Mar. Para esso de tercera era donosa.
Jua Porq̃? *Mar.* Porq̃ es su cara muy graciosa.
Jua. Graciosa solamente?
Mirela sin passion, pongase enfrente.
Ma. Passe. *Jua.* No mas de passe?
En. Quando mi pecho en zelos no se abrasse,
me podrás persuadir á que la olvide;
no, quando sé que aleve no se mide
al amor de su esposo,
á quien no le disputo lo dichoso;
pues solo dió la suerte
mas a otro, y no ser yo (tormento fuerte)
vér que a Leonor concede una esperanza,
yo ensayaré su olvido en mi venganza
Jua. Vamos, que es tarde. *Sale D. Ped.* Cielos,
no es Juana aquella que miro?
Enr. Permitid que os acompañe
hasta quedar sin peligro
de que os vean. *Isa.* Vete tu,
que nosotras de improviso,
como esta cerca, podremos
entrarnos en casa. *Pedr.* Es fixo,
que es ella, y quien la acompaña
(ó, sospechoso martirio!
que es fuerza que en tu veneno
conviertas aun los indicios)
quien duda, que sea Leonor
Arrojaréme atrevido a:-
Enr. El Cielo te guarde. *Isa.* A Dios. *van.*
Jua. Servidor, seo Martinillo
Mar. A Dios, chusca. *Ped.* Ya no sê *vans.*
qué hacerme, pues si a él le sigo
pierdo convencerla á ella
de que la hallé en el delito;
si a ella me acerco, él se escapa,
y aunque le alcance, es precisso
niegue el hecho; esto resuelvo,
acabar de descubrirlo
alcanzandola. Este hombre
es el que a la esquina he visto,
y a mis puertas; ó pesares!
O, como sois discursivos! *vas.*

Sale Leonor poniendose el manto, y Doña Isabel, que se entra, y Juana, que se queda con Leonor.

Leo. No despachas? *Isa.* Hemos sido
dichosas, que está de espaldas;
mientras el manto me quito
llega, y diviertela. *Jua.* Ama, ya

a el cernicalo prendido
raygo. *Leo.* Yo no te he mādado
ue vengas, que quien conmigo
ı de ir es otra. *Sa e Ped.* Infame
ı di, á pesar de tu indigno
cato, con la evidencia
: tu loco desvario.
e donde vienes, traydora?
uien es (volcanes respiro)
hombre con quien hablabas?
e. Señor, pretendeis el juicio
ıvertirme? ó despues de tantos
ılares como resisto,
ıventarme otros tormentos?
uando de casa he salido
:Quādo he hablado cō nadie?
ed. Que aun pretendes, Basilico
e mi honor, negar lo proprio
ue acabo de vér! Testigos
se manto, essa criada,
quien un descuydo hizo,
ue viesse el rostro. *Jua.* JESVS!
o con manto? A mi el hozico?
o fuera de casa? *Leo.* Advierte,
ue ahora estamos, para irnos,
rendiendonos estos mantos.
ed. Ya tus engaños confirmo,
ues negando la evidencia,
on la duda harás lo mismo;
vive el Cielo!
ale con māto Ine. Señora, vamos?
ed. Que es vamos? *Le.* Vestirnos
ara ir a Missa, señor.
ed. Yo he de perder el juicio:
én acá, aleve. *Jua.* Ay, señor,
reme usted mas quedito,
ue me desmenuja. *Ped.* quando
ssa infame:- *Jua.* Jesu-Christo!
ed. Hablaba cō aquel hombre,
ue es en la esquina continuo
e esta calle, no volvisteis
l rostro diciendo á gritos:
amos, que es tarde? *Ju.* Justicia
le Dios! q no haya un ministro,
ue me oyga? Que me deshōrā.
Ped. No es esso lo que te digo.
Jua. Que me llaman alcahueta;
y esto es, que tengo dos tios
Proveedores de la Iglesia.
Pe. Como? *Ju.* Como vēdē vino,
y le dán para las Missas,
y hurtan medio de un quartillo.
Ped. Has de confessar, villana.
Sa. Isa. Señor, pues cō q motivo:-
Ine. Pues con qué causa, señor:-
Isa. Ocasionas este ruido?
Ine. Nos pones en confusion?
Ped. Ven acá Isabel (sin tino
me tiene el dolor) salistes
oy de casa? *Isa.* Quando has visto
que salga yo sin mi prima,
y sin que lleve conmigo
los criados? *Ped.* Dices bien:
y si con la accion confirmó
la sospecha, en qué me paro,
sino en volver al principio
de mi rezelo? Isabel,
entrate allá en tu retiro:
Esparaban, vete, y busca
â Don Lorenzo al proviso. *vans.*
Esperate, Dorotea:
y tu, ingrato cocodrilo,
que para matar adulas
con tiernos llantos fingidos,
entra en essa quadra, en donde
negada al menor resquicio
de la luz del Sol, esperes
el mas terrible castigo,
que pueda inventar la ira,
pues en extremos distintos,
el ser del alma le borras
al que (ó, no huvieras nacido)
el sér te dió de la vida,
con excessos tan indignos,
que ya es tanta tolerancia
vilipendio. *Leo.* Padre mio,
pues para tanta crueldad,
qué es lo que yo he cometido?
Pe. Tu lo sabes. *Leo.* Yo? Era facil
diesse lugar que un indicio
tuviesse el menor reglado
al sér, que de vos recibo,
sin que yo misma en mi propria
no hiciesse:- *Ped.* Dexa artificios,
que no han de valerte *Leo.* Mira,
que hay para los oidos
mil engaños. *Ped.* Y evidencias.
Leo. Señor, que oygas te suplico:
D. Sancho me hizo oy un cargo,
tu vienes con un capricho.
Ine. Ay de mi! si aquel papel *ap.*
causa tantos labyrintos?
Leo. Y no es justo que yo sufra
culpar mi honor terso, y limpio
por razon alguna. *Ped.* A todo
te respondo si te digo:- (te.
Leo Qué? *Ped.* Nada he de creer-
Leo. Padre, valgame este mismo
nombre para enternecerte,
si un instante te suplico
me oygas, q harto tiempo tienes
de ser despues mi enemigo.
Dorotea *Ine.* Oye, señor,
â tu hija no compassivo,
sino justo; y si no quieres,
yo tengo de su delito
la culpa. *Ped.* A no enternecerme
marmol fuera, y bronce frio.
Ine. Oyela, y oyeme á mi.
Ped. Tu eres parte, y tu testigo
(aunque ambos apassionados)
quiero conceder mi olvido
á ti, que estás obligada
tambien á mis beneficios,
pero no delante de ella.
Leo. Pues ahora si que te pido,
que me assegures, y encierres;
mira de mi quanto fio,
que me voy á la prision:
y pues del que era preciso
huir, estando culpada,
mi Alcayde hago, no te digo
mas en mi abono. *Ped.* Leonor,
ni yo en razon de tu alivio;
mas sabe de que tu gozo
no será mayor que el mio,
como estês sin culpa. *Entrala.*
Ines. Cielos,
ya el ultimo extremo vino
de pagarle la fineza
á Leonor, que por mi hizo.
Ped. Inés, pues q̄ sabeis quanto
á mi casa haveis debido;
que os he [illegible]o pedado; q en nada
os distingue mi cariño
de mi hija, y mi sobrina,
hablad; mas tened entendido,
que respondiendome solo
á lo que en fee os participo
de que direis la verdad.
Ine. Falteme el Cielo Divino
si os la recatare. *Al paño Lor.* Ya
dexo hablados tres amigos,
y todo en xerga: mas ola,
mi suegro aqui divertido
con Dorotea? Si el viejo
tendrá resabios de niño?
he de atisbarlos. *Ped.* D. Felix
alguna vez ha venido
a veros de noche? *Ine.* Extraño
que hagais de mi tan mal juicio
Ped. Sabeis quiē es cierto hōbre,
que la noche de aquel ruido,
se halló hablando con Leonor?
Ine. Ella a mi nada me dixo.

 Ped.

Ped. Haveis salido con ella
esta mañana? *Ine.* Ahora mismo
ibamos fuera. *Ped.* Quien era:-
Lor. Hayga suegro mas maldito!
Que rabien todos los viejos
por andar en cuentecillos?
Ped. La que saliò esta mañana
cō Juana? *In.* Yo a nadie he visto
salir de casa, señor.
Ped. Si yo la vì; si he venido
siguiendola; si la hallé
con Leonor; si la accion miro
de estarse quitando el manto,
y a vos con él, no es precisso
venga con ella, ó con vos?
Ine. Con ella sé que no vino.
Ped. Pues vino con vos.
Ine. Tampoco.
Ped. Pues es encanto? Es hechizo?
ó que es esto *Lo.* Es el demonio,
que està en los suegros metido.
Pe. Pues vive Dios, q̄ ha de estar,
mientras todo lo averiguo,
essa infiel hija encerrada
en essa quadra. *Lor.* Que he oydo?
Ped. Ya q̄ un enredo tras otro,
hidra de cuellos distintos,
sucede. *Ine.* Pues del papel *ap.*
no dice nada, ello es fixo
que no sabe nada. *Ped.* Alli
a de morir. *Sale Lor.* Suegrecillo,
quien ha de morir? *Pe.* Vn Aspid
que engendré, para que impio
me diesse muerte.
Lor. Y Leonor? *Ine.* No sé. *vas.*
Lor. Mas que me aspo á gritos:
Leonor? Leonor? Leonor? *à grit.*
Suegro, fondo en pergamino:-
Ped. En essa quadra, Lorenzo,
está, donde determino
no darla la libertad
hasta averiguar:- *Lor.* Quedito:
qué es esso de averiguar
a mi muger? Voto á Christo
con la muger solo puede
averiguarse el marido:
venga la llave. *Ped.* Esta es;
pero dartela resisto
hasta hazer una experiencia.
Lor. Experiencia: Somos Chinos?
Experiencias con mugeres
es zapatear sobre vidrio.
Suelte la llave. *Ped.* Lorenzo!
Lor. Suelta vegete, ó te quito
la co...aina de los sessos.

Ped. Toma, que tu desvario
no distingue, que a saber,
fuera darte un aviso
Lor. De que? *Ped.* De q̄ ya casada
Leonor, no tengo dominio
sobre ella; tuya es la accion
y en ti recae el peligro.
Dale la llave, y vase.
Lor. De oraculos de zezina,
con espantajos de Mico,
estos viejos me maréan
a sentencias los sentidos.
Mas del papel que perdi,
pues alguno del bolsillo
me lo sacó, yo ya tengo
alguna seña, pues dixo
mi suegro, si havia D. Felix
á Dorotea, venido
ayer, qué fuera que yo
descubriesse este embolismo?
Mas vamos a lo que importa:
Amoroso dueño mio, sal aqui.
Sale Leo. Padre, estas ya *Abre.*
satisfecho, y convencido
de mi inocencia? *Lo.* Que Padre?
Hija es un perro Judio
el que tu tienes; y tu Padre
tu Madre, y aun tu sobrino
soy yo, porque soy solo
quien no haze de ti mal juicio.
Leo. Esposo? *Lor.* D. ca los brazos,
y maldito sea quien te hizo,
y el que me hizo a mi tambien.
Le. Que dices? *Lo.* q̄ cōfundido
vá el viejo, y desengañado.
Leo. Claro es, pues vio:-
Lor. Nada ha visto,
que tiene los ojos hueros,
y aun con otros dos postizos
no vé siete sobre un asno.
Leo. Pues dime, que ha sucedido?
Lor. Yo te lo dire despacio,
que te vayas te suplico,
y echame acá á Dorotea.
Leo. Pues qué misterio exquisito
hay ahora? *Lor.* No me replique:
No vé que me encolorizo?
echeme acá a Dorotea. *vas.*
Sal. Ine. Aqui estoy a tu servicio.
Lor. A mi servicio, señora?
Qué concepto tan cochino!
Hable bien, y oyga. No sabe,
que rasgando papelillos
la encontré sobre mi mesa,
el otro dia? Si finjo *ap.*

la he de sacar la verdad.
Ine. Es cierto.
Lor. Pues la he cogido,
que yá sé quien es D. Felix;
y segun el viejo ha dicho,
sé que su nombre es Ines;
y que ella, sin ser Obispo,
se ha confirmado à si propria
y todo este revoltillo
se le achacan á Leonor,
y es ella la que le ha urdido.
Esto es verdad, ó mentira?
Ine. Cielos, todo se lo ha dicho
Leonor, y D. Pedro; en van
será negarlo; y si aspiro
á ocultarlo, el honor queda
de Leonor en gran peligro.
Mejor es, Cielos, fiar
algo al favor del destino,
y confessarlo. *Lor.* Que dize?
Ine. Si vés que no te replico,
no conoces que concedo?
Lor. Pues vên acà, demoñito,
trampa con moño, patillas
con cintajos, y con grifos,
el papel, que yo le vi,
como, siendo tuyo mismo,
era de la mano, y pluma
de Leonor, menor pupilo
de Doña Inés Dorotea?
Ine. No sê escribir, y me hize
merced de escribirle ella.
Lor. Malditos sean sus nudill
y bien hayas tu entre todas
las embusteras del siglo,
que con tu voz me has abiert
las puertas del Paraiso.
Dame un abrazo. *Ine.* Repara.
Lo. Dame dos, tres, quatro, cin
Sale Leo. Qué es esto?
Lor. Estar abrazando.
Leo. Pues como tan atrevido
donde pueda verlo? *Lor.* Calle
y metase en su escondrijo,
que si lo supiera bien,
à cien reales el quartillo
me pagàra de este abrazo. *abra*
Leo. Dorotea? *Lor.* Bueno lind
que Dorotea, ó que diablo?
vaya allá dentro la digo.
Leo. Como? *Lor.* Vaya, q̄ la teng
de cortar essos nuditos.
Leo. Yo he de saber.
Lor. Harre allá. *entrala.*
Tu, Ines, vén, que vive Christo

oy te has de casar con esse
Felix advenedizo.
q̃ dices? *Lor.* q̃ yo sé como:
,que esta llave su oficio
e hacer;y tu,pues es
tu bien,y por el mio,
de ayudar cierto enredo.
Si es á esse fin,no replico.
Y aũLeonor,cierta engañifa
que han de vér si contigo
ditar, que en su casa
el mas necio ha sabido,
ngarme de canalla
iciosa : y pues los niños
ya espantando la noche
su rostro guarnecido
landillas de nubes
las,y negras; quedito,
eme, y obedecéme,
o dirá. *Ine.* Ya te sigo. *vanse*
por un ladò D. Felix , y por el otro D. Enrique, y Martin.
Noche, de temores llena:-
Madre de sustos, y horror:-
Pues copiando mi dolor:-
,Pues retratando mis penas:-
Me hace espaldas tu piedad:-
. Tu confusiõ me desmiẽte:-
Permite,que estar intente:-
. Dexa inquirir la verdad:-
Donde logre un desengaño:-
.De una ciega fantasia:-
2.Y mas que me salga el dia,
a de salir por mi daño.
Pues ázia alli un bulto veo,
D. Enrique ? No hay duda.
.q̃ haya hõbre,q̃ á vêr acuda
noche, lo que el deseo
lia no vê! *Enr.* No,Martin,
es en mi accion alguna,
a mi adversa fortuna,
pudiendo ser el fin
estar aqui, el de lograr
amoroso placer,
pesar huvo de ser.
. Y aun pesar puede el pesar
mas,si porfiado
ardas hasta las nueve.
Qué?
. La tormenta,que llueve
ubarron de vidriado.
a,hombre de Satanás,
estás en riesgo evidente.
le Lorenzo,y Ines con manto.
Suele ponerse alli enfrente?

Lor. Si,y tu le llamarás:
llega. *Ine.* Ze. *Enr.* A mi?
Ine. A vos: seguidme,
que os llama aquella persona,
que está en casa de Leonor.
Enr. Isabel es,quien lo ignora?
sigueme, Martin. *Lor.* Ya tienes
quien te vaya haciendo escolta.
Ine. Dos vienen.
Lor. Vengan docientos:
sin que te vean,ni te oygan
encierralos donde dixe,
y aguardame.
Vanse Enrique,y Martin tras Ines, y sale D. Sancho.
San. A quien importan
vida,y honor sus sospechas,
quê poco un sossiego logra!
No he podido descubrir
â este Don Felix,que nombra
el papel. Pero què miro!
en la esquina está una sombra,
quien duda q̃ es él,pues siempre
en ella las noches todas
veo que embozado:-
Fel. Azia mi
con solicitud curiosa
se llega un hombre.
Lor. Qué fuera
que embarazasse una droga
mi intencion! ha Caballeros.
Al paño tres hombres.
Los 2. Qué mandais?
Lor. Puntico en boca,
y promptos á la ocasion.
Los 3. Vzed el caso disponga,
y engergará. *Lor.*Qué hermosos
plumages para la horca!
San. Señor D.Felix? *Fel.*Quien es?
San. Quiẽ ya q̃ el nõbre le infor-
quiere de vos inquirir (ma,
qué es lo que os trae â estas horas
á este sitio,y qué acciones
os commueve indecorosas
ázia un respeto el mas grande.
Fel. A proposiciones locas
respondo yo de esta suerte. *riñen.*
San. Y yo concluyo de estotra.
Lor. Ahora es ocasion, llegad:
la Justicia. *Fel.* Yo? *Lor.* La boca
le tapad: vaya,
Los 3. Venid. *llevan le.*
San. Malogré la accion heroyca
que intentaba; recatarme
(pues que no advirtió la Ronda
en mi) es fuerza,y pues le llevã
á la carcel, poco estorva,
que alli podré dar con él
Por no encontrarlos, que coja
esta calle,y entrarme en casa
es mejor. *vase.*
Salen D. Lorenzo, los tres hombres, y D. Felix cubierto el rostro.
Lor. Aqui se ahorman
los guapos. *Fel.* Tanto rigor
por casualidad tan corta?
*Lor.*Entre,y calle.ADios,amigos.
Ellos. Ved si mandais otra cosa.
Lor. Doña Ines? (*vans.*
Sal. Ine. Que es lo que quieres?
Lor. Y D. Felix? *Ine.* En essotra
pieza está. *Lor.* Dame la llave:
él no te vió? *Ine.* Y aun de forma
menti la voz, que ni el eco
pudo conocer. *Lor.* Ahora
llama â Leonor, y trae luzes.
Ine. Aqui te las tengo promptas,
y ella esta aqui.
Saca dos luzes, y sale Doña Leonor.
Leo. Quê me ordenas?
Lo. Que tus contrarios conozcas,
y què sepas que tu Esposo,
siendo un pobre zampatortas,
ha sabido hazer sin ruido
lo que otros gritando no obran.
Leo. Pues por qué me dices esso?
Lor. Por que has estado sin hóra
hasta aqui, por un papel,
que de Marta la piadosa
has escrito por Inés:
mira que nada se ignora,
y que es tiempo de hablar claro.
Leo Ya Inés me informó de toda
la maquina que dispones,
y tu verás como logras
mi bien, y el tuyo; y desde oy
con mayor deuda te adora
mi obligacion. *Lor.* Pues oculta
está aqui; y de lastimosas
vozes embiste los ayres, *escondel.*
quando yo te avise. Toma
tu essa luz, abre á D. Felix.
Ine. Cielos, yo he sido dichosa!
Don Felix? Mi bien?
Sale Enr. y Mar. Quien llama?
Pero que miro! Ha traydora?
Muere. *Và à darle.*
Ine. Ay infelice de mi! *Huye.*
Lor. Esta es otra gerigonza:
qué es esto? *Enr.* Vér una infame,

mo-

motivo de mi deshonra.
Mar. Adonde estoy?
En. No impidais,
que dé muerte á una alevosa.
Lor. No dizes q este es tu amãte?
muger, ó Diablo? *Ine.* Pues prõpta
la llave encuentro en la puerta,
aquesta quadra me esconda.
Va à entrar por la puerta izquierda donde esta D. Felix.
Fel. Quien vá? Mas q es lo q miro!
Inés, quien es quien te enoja?
que yo moriré á tu lado?
Lor. Buena vá la trapisonda.
Enr. D. Juan, como amparais vos
áquien:- *Fel.* Suspẽded la heroyca
cuchilla, que soy Don Felix,
y es vuestra hermana mi esposa.
Enr. Como?
Fel. Como de aquel lance,
que fugitiva hasta ahora
la ha traydo, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
D. Felix soy de Toledo;
si por muger me la otorgas
todo lo remedias. *Lor.* Esta
es Comedia, ó Babylonia?
Mar. No dixe yo q estos cuentos
havian de parar en solfa?
Enr. Fuerza es abrazar el medio
que el pundonor me recobra.
Lor. Ya todo està descubierto:
grita, Leonor, que ya es hora.
Dent. Leo. Ay infelice de mi!
Sale Ped. Quien mi sossiego al-
con quexas? (borota
Sale San. Quê tristes ecos
son estos? *Sale Isa.* Quê pavoro-
voces alteran el ayre? (sas
Salen Iuana, y Esparavan.
Los 2. Quiẽ maltrata mi señora?
Lo. Quiẽ ha vuelto por su honor,
haciendo lo que le toca:
yá Leonor con esta daga
queda hecha pepitoria.
Sa. Qué dices? *Pe.* q has hecho?
Lor. Lo que vuestras ceremonias
vuestras malicias, y vuestras
imprudencias me provocan.
Donde esta un papel escrito
á un D. Felix, D. Alforja,
ó D. Demonio? *San.* Aqui està.
Ine. De esse papel es la nota
mia, y le escribi a D. Felix;
y aunque es de la mano propria
de Leonor, de lastimada
de mi honor, puso ella sola
la pluma, y no la intencion.
Ped. Esse desengaño sobra;
mas el hombre que seguistes,
y que de un balcon se arroja?
Isa. Fue Don Enrique, señor,
á quien engañada, y loca
mantuve en otra creencia,
siendo yo la que amorosa
quise atraherle â mi afecto,
sin que nada vea, ni oyga
Leonor: paguelo mi vida,
pues temeraria, y traydora
he causado yo esta ruina.
Los 2. Pues como, infame?
Enr. Deponga
vuestra razon el enojo,
que es bien que yo reconozca
yerro, y enmienda; mi mano
es de Isabel. *danse las manos.*
San. Y una sombra
que vi hablando con Leonor?
Ine. Es que sabida mi historia,
porque mi honor restaurasse,
de hablar á su cargo toma
á D. Felix. *Lor.* Jesu Christo,
como andaba la pelota!
la honra de un hombre de bien
entre vejetes, y mozas.
Ped. Mira, necio, lo q has hecho:-
San. Mira quã ciego te arrojas:-
Los 2. A dar muerte á la inocẽte.
Lor. Ahora salis con la droga
de inocente, y me meteis
una daga por la cola
con cada palabra? Perros,
quien me deshonraba, á costa
de mi paciencia, eran quantos
juzgaban mal de mi esposa,
que yo nunca lo juzguê:
la Manga de la Parroquia
traygan, que han de morir.
acuchillalos.
Tod. y *Leo.* Tente.
Lor. Tu solamente, Paloma
de mi vida, y de mi alma,
suspenderas la ponzoña
de mi venganza. Todo esto
ha parado en que eres boba
en escribir por ninguna;
si otra vez la pluma tomas,
con un trinchete te tengo
de rebanar ambas corbas.
Tod. Leonor?
Lor. Vayan noramala.
casese él con esta moza.
Mar. Daca, puerca.
Ina. Toma, bruto.
Lor. Vayanse todos, y todas;
no quiero mas enemigos:
que suegros, padres, fregonas,
y criados, son en las casas,
para consumir, las gomias,
para enredar, los demonios.
Isa. Dulce fin! *Enr.* Suerte dicho
Ine. Gran ventura! (sa
Fel. Estraño gozo!
Los 2. Mis desaciertos perdona.
Leo. Lorenzo, mi ser es tuyo.
Lor. Abrazame, fanfarrona
de mi vida, y sepan todos,
que la prudencia es gran cosa,
que el mas Necio sabe mas
en lo que á su assumpto toca,
q la Honra dâ Entendimiento
Tod. Y con dos palmadas solas
quedan premiados, y alegres
nosotros, Ingenio, y Obra.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.